

Iglesia misionera ^{HOY}

Publicación de las Obras Misionales Pontificias de Argentina

Nº 542 / septiembre - noviembre 2025



MISIONEROS DE ESPERANZA entre los pueblos

OCTUBRE MISIONERO 2025

Octubre Jubilar Octubre Misionero

Renovar la Misión de la Esperanza

Pauline Jaricot: amar y servir





44° CURSO DE MISIONOLOGÍA

19 de enero al 6 de febrero de 2026

MODALIDAD VIRTUAL



Sumario interactivo - IMH N°542

septiembre - noviembre de 2025

Editorial – P. Fernando Sánchez CM	➡
Bitácora del viaje: Misioneros de esperanza entre los pueblos	➡
Octubre Jubilar, Octubre Misionero: Liliana Pansa	➡
Pauline Jaricot: amar y servir	➡
Propagación de la Fe y sus servicios	➡
Renovar la misión de la esperanza: Pedro Edmundo Gómez OSB	➡
Mensaje del Papa Francisco para la JMM 2025	➡
Un legado misionero: del "salir" a ser "misioneros de esperanza"	➡
Peregrinamos con Mama Antula hacia el Encuentro de GM 2026	➡
Santa María Antonia de San José: Mons. Ernesto Giobando sj	➡
Añatuya, una Iglesia con corazón misionero: Mons. José Luis Corral SVD	➡
Misión ad gentes en San José del Amazonas: Verónica Rubí y Juan Fuentes	➡
Portadores y Constructores de Esperanza: Johan Pacheco	➡
No solo "followers": Fabio Colagrande	➡
Una Peregrinación de Esperanza: P. Renato Maizza	➡
Iglesia Argentina, Amazonía es tu misión: Silvana Medina	➡
Vivir la misión en el corazón de Argentina: CAAM Córdoba	➡
JubiNiños, Cuando la espera se sostiene en el amor: Lic. Ezequiel Rogante	➡
Librería misionera Santa Teresita: Camila Laje	➡
Catequesis logo Octubre Misionero 2025: Claudio Navarro	➡
Cadena del Rosario Misionero	➡
Colecta Misional 2024	➡
Oración JMM 2025: P. Gerardo Rivetti	➡
Afiche Colecta Mundial por las Misiones	➡

echar las redes

Hermanos misioneros de Argentina.

Quiero invitarlos a un viaje imaginario en barca. Tal vez para algunos sea la primera vez, y para aquellos que hemos tenido la experiencia de navegar será volver a pasar por la memoria y el corazón los momentos vividos.

Jesús un día subió a la barca de Simón, que se encontraba a la orilla del lago de Genesaret y desde allí enseñaba a la gente. Cuando terminó, lo invitó a ir mar adentro y echar las redes para pescar (cf. Lc 5, 1-11) Así se dio inicio una travesía misionera en la vida de Pedro como en la de los discípulos, que continúa hasta el día de hoy de la mano de nosotros los discípulos misioneros.

Nosotros, primereados por el Señor que llegó a la barca de nuestra vida, hemos sido invitados a ir mar adentro, a dejar la orilla, lo que nos da seguridad, nuestro confort y lanzarnos, movidos por su invitación y su voz que nos ha cautivado, al mar de este mundo que habitamos para echar las redes. Lo hacemos confiados en su palabra como lo hizo Pedro, "si tú lo mandas, echaré las redes" (Cf Lc 5, 5b). Sabemos que Él va en la barca, no estamos solos, es su misión y nosotros sus pescadores. Su Espíritu nos guía, es la brújula que nos marca la dirección, los horizontes y rumbos hacia donde nos dirigimos con el fin de orientarnos para no perdernos, para no ir por otros causes y hacia otros lugares que no son los correctos.



Jesús es el ancla de nuestra vida misionera, de nuestra esperanza, quien nos da la estabilidad, seguridad y la firmeza en medio de las dificultades que encontramos en la misión. Pero no es un ancla que siempre está hundida en la profundidad del mar, en la oscuridad, que nos hace estar estancados, sólo se da cuando estamos en medio del oleaje de la vida y necesitamos detenernos para encontrar un poco de estabilidad y no estar a la merced de la sudestada de este mundo, que nos desorienta y puede hacer que perdamos el rumbo. Cristo, nuestra ancla también se eleva, nos invita a desplegar velas para zarpar y dejarnos impulsar por el viento del Espíritu. Hoy, más que nunca estamos llamados a continuar como Iglesia esta nueva etapa de la evangelización en sinodalidad. Por delante nos espera este gran desafío de navegar como Iglesia, juntos guiados por su Espíritu, donde el "Capitán" nos establece el rumbo, la velocidad y seguridad en la navegación. A quienes vamos en este barco, Él asegura nuestro bienestar, nos da las tareas a desempeñar dentro de la embarcación y los roles y funciones que debemos cumplir, para que junto a Él podamos llegar a buen puerto. Todos tenemos nuestra responsabilidad, una tarea, un servicio a desempeñar en la barca y durante la navegación. Es un trabajo en conjunto, donde cada uno es importante y desempeña un papel elemental para que todo funcione adecuadamente.

Somos conscientes que hoy corren malos vientos, que si la embarcación no cuenta con quien la gobierne, la conduzca, es arrastrada por el viento o la corriente, y anda sin rumbo fijo. Pero no es nuestro caso, Jesús está en la barca, está a babor y estribor, en la popa y proa. Podremos superar haciendo frente contra viento y marea, a todo tipo de inconvenientes y dificultades que se nos presenten en esta travesía misionera porque no estamos solos. Como bien nos recordaba el Papa Francisco "no nos salvamos solos nos salvamos en comunidad".

Dice un proverbio: "Ningún mar en calma hizo experto a un marinero", el cual sugiere que la experiencia se gana en las dificultades y los momentos de adversidad. Vamos forjando nuestra vida y ser misionero desde experiencias que muchas veces no son fáciles, nos ponen a prueba, nos generan crisis, pero a la vez, nos enseñan, y van preparando para crecer en el arte de la misión.

En este número de la Revista IMH, haremos un hermoso recorrido por los mares y ríos de la misión, siempre de la mano de Jesús, nuestro "Capitán", veremos cómo el Espíritu está guiando a nuestra Iglesia Misionera y ha ido marcando las rutas marítimas de la misión. Nos encontraremos con pescadores que en esta barca dan lo mejor de sí por el Evangelio y la gente a la que con alegría anuncian la Buena Noticia, conoceremos algunos puertos de llegada a la misión, imaginariamente entraremos en esta travesía misionera, para renovar nuestro espíritu misionero y con la fuerza de su Espíritu adentrarnos mar adentro y echar las redes aquí, allá y más allá. Que disfruten de éste ir mar adentro.

Un abrazo fraterno en Jesús Misionero del Padre.

P. Fernando Sánchez, CM
Director nacional de OMP Argentina





Poco a poco nos vamos acercando a octubre, el mes de las misiones, un tiempo hermoso para renovarnos de manera especial en nuestra vocación misionera, dando gracias a Dios por este llamado común que tenemos todos los bautizados de "ir y anunciar la Buena Noticia a todas las naciones" (Cf Mt 28,18-20).

Como ustedes saben, y lo vamos diciendo año tras año, octubre es el mes extraordinario de animación misionera, donde damos un impulso mayor a la animación, formación, información y colaboración misionera, donde en un trabajo en conjunto toda la pastoral misionera se une más que nunca para celebrar y ayudar a tomar conciencia de la vocación misionera a todo el pueblo de Dios.

Las OMP, estamos para ayudar a tomar conciencia del llamado universal a la misión, y favorecer la participación de todos los bautizados en la vida misionera de la Iglesia. Somos el instrumento precioso para «infundir en los católicos, desde la infancia, un espíritu verdaderamente universal y misionero. (Cf Est. 12, OMP)

Bitácora del Viaje

¡Misioneros de esperanza entre los pueblos!

Sabiendo cual es nuestra tarea, nos embarcamos en esta travesía misionera. Invitados por Jesús, nos adentramos mar adentro a echar las redes (Cf. Lc 5, 1-11). Navegamos confiados sabiendo que Él va con nosotros, que es su misión y nosotros sus colaboradores. Contamos con el gran protagonista de la misión, su Espíritu. Él nos llevará y nos guiará a aquellos lugares donde debemos anunciar el Evangelio con pasión y entrega generosa.

El puerto del que salimos este año será la Santa Casa de Ejercicios Espirituales, fundada por nuestra querida misionera Santa Mama Antula. Allí, el **sábado 27 de septiembre se dará inicio al mes misionero** con la celebración de la Santa Misa, que animará la región de Buenos Aires. En esta Eucaristía, se bendecirán las reliquias de Mama Antula, las cuales saldrán en peregrinación por las regiones del país, para animar de su mano el mes de octubre, como también nos ayudará a preparar el corazón para vivir con fervor misionero el V Encuentro Nacional de Grupos Misionero, en Córdoba los días 23, 24 y 25 de mayo de 2026.

En este tiempo de navegación, esperamos que nos acompañe un buen tiempo en el que podamos navegar hacia lo profundo de nuestro corazón misionero, y que al finalizar este mes nos sintamos con nuevas fuerzas para continuar adelante con esta etapa evangelizadora aquí, allá y más allá siendo testigos de esperanza entre los pueblos.

Tiraremos ancla el **4 y 5 en Roma para vivir el jubileo misionero**. Algunos de ustedes tal vez tengan la posibilidad de participar de este evento, el cual será una gracia para sus vidas misioneras. Los que no viajemos, viviremos el jubileo en nuestras comunidades, cada diócesis seguramente ya tiene designado cuando será el jubileo misionero, espero que este acontecimiento diocesano se viva con entusiasmo y sea motivador para ayudar a todos los bautizados a sumarse a él y así crecer en esta conciencia misionera que todos tenemos.



Siguiendo con nuestra travesía, nos espera el fin de semana del **11 y 12 de octubre**, fin de semana en que tiramos el ancla para animar la **COLECTA MISIONAL**. Como bien saben, entre las diversas formas de servicio a las misiones, las OMP han tenido siempre como objetivo principal la ayuda a la evangelización propiamente dicha. Esta ayuda se lleva a cabo mediante la colecta, que debemos animar desde los equipos de la pastoral misionera diocesana, el objetivo no es sólo recaudar dinero, sino también el crear la conciencia de colaboración material para el sostenimiento de las misiones y misioneros en tierras de misión. "Sin excluir la ayuda en los ámbitos de la promoción humana y del desarrollo y colaborando con las instituciones y asociaciones católicas de asistencia social y sanitaria, las OMP tienen claro que «el mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente» (Est. 19 OMP)

Elevamos anclas para continuar el viaje, porque el **19 de octubre** nos unimos a celebrar con toda la Iglesia el **DOMUND, el Domingo Mundial de las Misiones**. Será un día de oración por las misiones y misioneros del mundo entero, un día de alegría universal, sabiendo que el mandato de Jesús se lleva adelante, que su mensaje llega a todos los rincones de la tierra. En su mensaje para la jornada mundial de las misiones 2025, el Papa Francisco nos decía: "Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras ad gentes, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor". Nos unimos al agradecimiento del Papa Francisco y en oración por todos los misioneros ad gentes, pidiendo por nuestros misioneros argentinos en la Amazonía Peruana, por los hermanos de nuestro país que están en los cinco continentes y así también, por aquellos misioneros, que han venido de distintas latitudes del mundo a compartir su fe a nuestra querida patria.

Para este tiempo en el que estaremos navegando mar adentro y echaremos las redes, contamos con herramientas, recursos, subsidios que ayudarán en la travesía de animación misionera de este mes. Los aportes que les brindaremos desde OMP nacional, sumarán a los que ustedes ya tienen e irán elaborando para vivir este octubre. Estoy seguro de que será de mucha riqueza lo que compartiremos, y será un trabajo en conjunto, para llegar a buen puerto, que no es otro que, al Señor y su Reino, para el cual todos trabajamos. Él es el puerto de llegada, al que con nuestro anuncio debemos orientar a todos los que escuchen el mensaje de salvación que hacemos.

Así como la Santa Casa de Ejercicios Espirituales ha sido el puerto del que zarpamos para vivir el octubre misionero, será **Silípica en Santiago del Estero**, el lugar en el cual tocaremos tierra para culminar el mes misionero con la celebración de la **Santa Misa el día 31 del mes** y poner en manos del Señor y bajo la intercesión de Mama Antula, todo lo vivido, con el deseo de que Dios haga fructificar nuestros esfuerzos y nuestra santa misionera, nos siga acompañando para seguir andando y llegar a donde Dios no es conocido para darlo a conocer.

Queridos misioneros de esperanza les deseo un hermoso y fructífero mes misionero, que el Espíritu nos llene el corazón con su presencia y nos haga arder de pasión misionera. Un abrazo fraterno en Jesús Misionero del Padre.

P. Fernando Sánchez, CM
Director Nacional de OMP Argentina.





Octubre Jubilar, *Octubre Misionero*

Se aproxima el mes de octubre y en nuestro corazón misionero se renueva el compromiso y el llamado al amor universal. Muchos altares se visten de verde, rojo, blanco, amarillo y azul, los colores de los continentes, recordándonos que nuestro Buen Dios es Padre de todos y nos convoca a la experiencia de la fraternidad, sin fronteras geográficas ni existenciales.

En el Mensaje para este Octubre Jubilar cuyo lema es "Misioneros de Esperanza entre los pueblos" nuestro querido Papa Francisco nos inspira para ser "gente de primavera" sembradores de esperanza aún en medio de situaciones hostiles, difíciles y conflictivas.

No se trata de una esperanza superficial, exitista, de frases superficiales y vanas. Es la esperanza que se asienta en la experiencia Pascual, de Jesús Resucitado, la que no defrauda, la que nos ayuda a seguir caminando desde nuestras fragilidades e incertidumbres, acompañándonos, rezando y trabajando por la construcción de una humanidad mejor, más solidaria y fraterna, más respetuosa del medio ambiente; anclada también en la experiencia sagrada de tantos testigos que nos precedieron y que a veces descubrimos en la puerta de al lado.





Octubre Misionero nos invita a ampliar la mirada “y ser misioneros entre los pueblos”: descubriarnos hermanos más allá de las diferencias culturales, raciales, sociales, renovar nuestra corresponsabilidad de bautizados para que Jesús sea conocido y amado por los que aún no saben ni descubrieron el valor de su Presencia, acompañar el crecimiento de las comunidades nuevas, renovar el fervor de las más crecidas, fortalecer las redes de comunión universal; barrar prejuicios, barreras, mezquindades, cerrazones, con el fuego dinamizador del Espíritu que nos quiere abiertos y en salida.

Es el mismo Espíritu que inspiró a nuestra Mamá Antula a desafiar los estereotipos de su época y salir a recorrer los caminos de nuestra patria virreinal; Es el mismo Espíritu que inspiró a la Beata Paulina Jaricot a proponer un gesto pequeño que -como toda obra de Dios- se transformó en un gran fuego. Desde una situación concreta, con un corazón abierto y atento a las necesidades de la Iglesia universal, invitó a sus vecinos a comprometerse con una monedita y una oración - para llegar con el mensaje de Jesús a aquellos lugares donde ni ella -por ser mujer laica- y tantos otros querían, pero no podían llegar.

Así surgió la Propagación de la Fe, así surgió la colecta del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND), así en Octubre Misionero, hacemos manifiesto de compromiso, celebración y fiesta, renovando la Esperanza en un Dios que quiere a la Iglesia como Casa abierta, hospital de campaña, familia universal.

Desde este Secretariado y tratando de ser dócil a las realidades de este tiempo y a la vida de nuestra Iglesia argentina, los invito a renovar nuestro compromiso como discípulos misioneros, viviéndolo integralmente de acuerdo con nuestra realidad y vocación con la oración, el testimonio y anuncio explícito y la animación y el aporte económico –siguiendo la inspiración de nuestros santos Patronos. Teresita, Francisco Javier y Paulina.

Los invito también a la Acción de Gracias y a la fiesta celebrando y visibilizando la vida misionera de nuestra Iglesia local que siembra sueños y esperanzas en el aquí y el allá y se mantiene abierta al más allá compartiendo y haciendo más bella la trama de la comunión sin fronteras.

¡Que María, mujer de Esperanza, se alegre por la vida misionera de nuestras comunidades, nos anime a crecer y acompañe a caminar!

Liliana Pansa
Secretaria nacional
Propagación de la Fe





Pauline Jaricot

amar y servir

En este octubre misionero 2025, el interés en Paulina Jaricot (1799 – 1862), se centra en honrar su legado a través de las Obras Misionales Pontificias, enmarcadas por el espíritu de renovación y evangelización que promueve la Iglesia Católica. Su figura es recordada por su conversión y su labor de fundar la Asociación para la Propagación de la Fe, semilla de las actuales Obras Misionales Pontificias, y por impulsar el Rosario Viviente para recaudar fondos para las misiones.

Rendimos homenaje a la mujer que, en el curso de una vida siempre centrada en la evangelización, fundó hace exactamente 203 años una obra que, bien resumida en el lema "una oración y un céntimo para las misiones", fue crucial para el crecimiento y el desarrollo de las Iglesias particulares en Asia, África, América Latina y Oceanía.

Actividades y Celebraciones

Fiesta Litúrgica:

La conmemoración de la Beata Paulina Jaricot tiene lugar el 9 de enero, como cada año, celebrando su legado e inspiración para las misiones y la evangelización.

Obras Misionales Pontificias:

La Propagación de la Fe, es una parte clave de estas obras, que continúan impulsando la misión de la Iglesia. Tiene como objetivo abrir el corazón de todo creyente a la inmensidad del horizonte misionero, mediante el apoyo espiritual y material al anuncio del Reino de Dios.

Renovación del espíritu misionero:

Se celebra el impulso que ella le dio a la misión evangelizadora de la Iglesia, destacando su testimonio como laica comprometida

"Pauline Jaricot fue una mujer que amó a Jesucristo, dejando que Él, el Verbo de Dios, viviera, actuara y amara en ella y a través de ella.

Vemos en ella un testimonio vivo del poder del amor a Jesús, un amor que se convierte en identificación con Jesús"

*(Cardenal Luis Antonio Tagle,
Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos)*

Legado e Impacto

Fundación Misionera:

Paulina Jaricot es considerada fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, una de las cuatro obras misioneras pontificias. Fue dócil al Espíritu Santo que la impulsaba con nuevas ideas e iniciativas para evangelizar y servir a los pobres.

Rosario Viviente:

Impulsó el movimiento del Rosario Viviente para recaudar fondos y apoyar la evangelización en lugares como Asia y América.

Testimonio de laico:

Su vida es un ejemplo de cómo una laica puede transformar el mundo a través de una fe profunda y un compromiso constante con los pobres y la evangelización.

Contexto Histórico

Una figura del siglo XIX:

Paulina Jaricot nació en Francia en 1799 y vivió en una época de profunda secularización tras la Revolución Francesa.

Conversión:

A través de una profunda conversión en su juventud, se dedicó por completo a Dios y a la misión de la Iglesia, poniendo en marcha la Asociación para la Propagación de la Fe.

Como confirmación de su espíritu misionero y de servicio a la Iglesia universal, el 3 de mayo de 1922 Pío XI, con el Motu Proprio *Romanorum Pontificum*, declaró la Obra de la Propagación de la Fe «Pontificia» (POPF).

Mirar desde lo Alto

Un cortometraje que presenta cómo la Beata Paulina Jaricot toca la vida de las personas hoy en día, invitándolas a buscar a Dios y a encontrar el Misterio Divino, comprometiéndose con la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio.



**Los invitamos a conocer
su vida, obra, legado**



Propagación de la Fe y sus servicios



Se aproxima el mes de octubre y en nuestro corazón misionero se renueva el compromiso y el llamado al amor universal recordándonos que nuestro Buen Dios es Padre de todos y nos convoca a la experiencia de la fraternidad, sin fronteras geográficas ni existenciales.

En el Mensaje para este Octubre Jubilar cuyo lema es "Misioneros de Esperanza entre los pueblos" nuestro querido Papa Francisco nos inspira para ser "gente de primavera" sembradores de esperanza aún en medio de situaciones hostiles, difíciles y conflictivas, esperanza que se asienta en la experiencia Pascual, de Jesús Resucitado, la que no defrauda, la que nos ayuda a seguir caminando desde nuestras fragilidades e incertidumbres, acompañándonos, rezando y trabajando por la construcción de una humanidad mejor; anclada también en la experiencia sagrada de tantos testigos que nos precedieron y que a veces descubrimos en la puerta de al lado.

Octubre Misionero nos invita a ampliar la mirada "y ser misioneros entre los pueblos": descubriremos hermanos más allá de las diferencias culturales, raciales, sociales, renovando nuestra corresponsabilidad de bautizados para que Jesús sea conocido y amado por los que aún no saben ni descubrieron el valor de su Presencia barriendo prejuicios, barreras, mezquindades, cerrazones, con el fuego dinamizador del Espíritu que nos quiere abiertos y en salida.

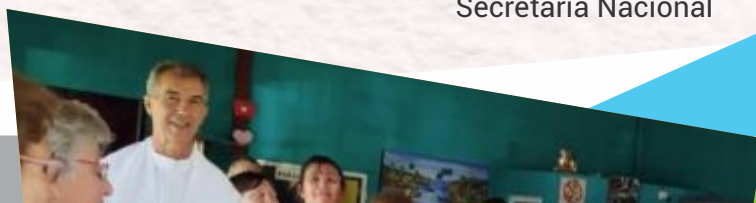
Es el mismo Espíritu que inspiró a nuestra Mama Antula a desafiar los estereotipos de su época y salir a caminar los caminos de nuestra patria virreinal. Es el mismo Espíritu que inspiró a la Beata Paulina Jaricot a proponer un gesto pequeño que -como toda obra de Dios- se transformó en un gran fuego. Así surgió la Propagación de la Fe, así surgió la colecta del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND), así en Octubre Misionero, hacemos manifiesto de compromiso, celebración y fiesta, renovando la Esperanza en un Dios que quiere a la Iglesia como Casa abierta, hospital de campaña, familia universal.

Desde este Secretariado y tratando de ser dócil a las realidades de este tiempo y a la vida de nuestra Iglesia argentina, nos invitó a renovar nuestro compromiso como discípulos misioneros, viviéndolo integralmente de acuerdo con nuestra realidad y vocación con la oración, el testimonio y anuncio explícito y la animación y el aporte económico siguiendo la inspiración de nuestros santos Patronos. Teresita, Francisco Javier y Paulina.

En este octubre Misionero los invito también a la Acción de Gracias y a la fiesta celebrando y visibilizando la vida misionera de nuestra Iglesia local que siembra sueños y esperanzas en el aquí y el allá y se mantiene abierta al más allá compartiendo y haciendo más bella la trama de la comunión sin fronteras.

¡Que María, mujer de Esperanza, se alegre por la vida misionera de nuestras comunidades, nos anime a crecer y acompañe a caminar!

Liliana Pansa
Secretaria Nacional



UEAM

Leñitas que llegan desde distintos rincones de nuestro país para alimentar el fuego de la Esperanza Misionera

Soy Sandra Brelaz pertenezco a la Parroquia San José de la Diócesis de Concordia. Mi vida siempre fue muy marcada por la Misión habiendo sido animadora de la Infancia y Adolescencia Misionera muchos años. Actualmente soy animadora de la UEAM (Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros) animando en mi Comunidad, en la Diócesis, y otras Diócesis de Argentina.

Mi vocación hacia los enfermos y/o ancianos se me fue revelando en el cuidado de mi mamá enferma (Enfermedad de Pick). El día que conocí la UEAM quedé enamorada lo que ofrecía esta Obra porque abraza a los más frágiles, débiles, muchas veces a los dejado de lado por la familia y sociedad (los descartados) y a través de la UEAM vuelven a redescubrir el Amor de Dios y lo importante que son para Él. JESÚS les vuelve a decir: "Sos mi Hijo Amado, te necesito, sos importante para mí y para la Iglesia. Aún en la vejez puedes dar frutos".

¿Cómo? Rezando, pero sobre todo rezando, ofreciendo el dolor, la fragilidad, lo que ya no se puede hacer por las limitaciones que se atraviesas. Esta entrega de corazón va cambiando el sentido de la vejez y/o enfermedad.

¿Para quienes realizan este ofrecimiento? Para las misiones y misioneros del mundo entero, y también por las actividades que se realizan en su Parroquia y Diócesis. Cada Misionero de UEAM va haciendo un proceso de conversión personal y familiar y es hermoso ser parte de este proceso.

En mi Diócesis hay más de 250 Misioneros de UEAM que cada día ofrecen su vida y oración por la Iglesia. Me los imagino como pequeñas lámparas de fe, esperanza, amor que van sosteniendo e iluminando la vida eclesial y misionera. ¡Gracias por tanto amor derramado, por ser esas pequeñas luces que resisten a las tempestades y continúan iluminando y sosteniendo con su oración, sacrificios y alegría nuestra Iglesia.



Familias Misioneras Magalí Cavalli y Diego Orrio Diócesis de Viedma, Río Negro

Somos Magalí y Diego de la diócesis de Viedma. Vivimos en Lamarque, línea Sur con nuestros hijos Joaquín de dieciséis años y María Paz de catorce, junto a Sol de treinta y Santiago de veintisiete que ya caminaban con nosotros.

El pasado 11, 12 y 13 de julio, vivimos un encuentro lleno de amor y conexión en nuestra diócesis de Viedma, donde nos reunimos con infancias, familias, adolescentes y adultos mayores que comparten esta identidad misionera de la Iglesia.

Desde FaMi, nos acercamos con el corazón abierto para preparar este espacio de encuentro y fraternidad.

Tuvimos la bendición de conectar con una familia que, junto a su pequeña Sofía de 3 años, está en búsqueda de orientación en su realidad actual.

Nos contaron sus historias y las de otras familias, todos ellos antiguos misioneros con el deseo de redescubrir su propósito en la comunidad.

A través de momentos de formación, conversaciones sinceras y juegos, fuimos sembrando semillas de esperanza.

Además, recibimos con alegría la inquietud de una comunidad parroquial de la línea sur, interesada en conocer más sobre FaMi. Esto nos impulsa a seguir adelante, compartiendo nuestro mensaje de amor y unidad.

Estos encuentros nos recuerdan que, desde el sur, se levantan signos de esperanza. En cada sonrisa, en cada historia compartida, vemos el reflejo de Jesús, quien nos guía y acompaña en este camino de fe y servicio.

Como comunidad, seguimos adelante con la certeza de que no estamos solos, pues Él camina con nosotros, iluminando nuestro sendero.



OMP en la Arquidiócesis de San Juan

Actualmente contamos con 18 grupos misioneros, entre los que encontramos algunos con 20 años de experiencia y otros que se fueron formando en los últimos 5 o 6 años.

Tenemos equipo de Infancia y Adolescencia Misionera, Familias Misioneras y este año estamos conformando el equipo de Ad Gentes y la obra de la PUM. Además, el Ministerio de Música que lleva caminando 15 años al servicio.

Considerando la importancia de animar con el aporte de la tecnología, hemos conformado el equipo de difusión-comunicación, que tiene el objetivo de llevar a cabo la Misión Digital.

Son asesores el Padre José María "Lole" y el Padre Mario Luis, y la compañía de los obispos de nuestra arquidiócesis en cada paso.

Si hay algo que nos caracteriza es la comunicación, cada parte del equipo tiene su trabajo individual, pero, a la hora de ponernos en marcha para los proyectos y misiones trabajamos como uno, en unidad.



Nos estamos preparando para la Misión Arquidiocesano de Jóvenes (MAJ), que será en el mes de octubre, donde esperamos a más de 200 participantes de los distintos movimientos de la provincia. Y para el mes de noviembre preparamos el taller de Misión Ad Gentes para que los grupos misioneros comiencen a empaparse de lo que realmente es la misión más allá de las fronteras.

Con entusiasmo nos encontramos ante una propuesta de nuestros obispos, de que la Misión debe formar parte de la vida de cada movimiento e institución religiosa, para ello debemos apoyar y fomentar la formación misionera en la diócesis.

En todo momento nos encomendamos a María Reina de las Misiones y a Jesús para poder servir de la mejor manera posible y sembrar, en los corazones que toquemos la semilla de la Fe y la Esperanza entre los pueblos.

**Adrián y Noelia, directores Dioc. de OMP,
de la Arq. de San Juan**



De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»
E.G. N° 10

La alegría compartida del envío Misionero de Paola Vacafior y José Santos, nos vuelve a recordar las Palabras del Papa Francisco que nos animaba a continuar con la etapa Misionera confiada a todo el País a través de nuestros Obispos.

Contemplar está realidad tan esperada, rezada, celebrada y que llegó a su culmen con el Envío, de las manos de Nuestro Obispos Cesar Daniel Fernández es dar gracias al Dios de la Vida.

Un envío que nos anima como iglesia Jujeña a seguir trabajando por la tarea Misionera, nos fortalece y nos anima al mismo tiempo.

Para que nuestra oración y los frutos de la solidaridad en nuestra Comunidades Parroquiales, Colegios, Movimientos Laicales, Comunidades Religiosas se sigan multiplicando y acompañando a los Misioneros; hombres y mujeres que estén en la Amazonia.

Minutos antes de que Paola y José embarcaran compartíamos la Esperanza de este llamado a la Misión de seguir haciendo realidad este compromiso MISIONERO, asumido, no solo en nuestra Diócesis de Jujuy, también en todas las Comunidades de nuestra Argentina, Deseo y Oración porque la Misión sigue siendo un Estilo de Vida para nosotros.

P. Aldo Oña
director OMP diócesis Jujuy

Ad Gentes y Misión transitoria local María Ana Rubín, Diócesis de Gualeguaychú (Entre Ríos)

Vivo en Gualeguay (Entre Ríos), tengo 58 años y estoy en camino de discernimiento para la Misión Ad gentes en el Proyecto Argentino "Amazonia es tu Misión" desde hace 1 año alternando con experiencias misioneras de 15 días en el camino de la formación.

En esta oportunidad, el Obispo de mi Diócesis Gualeguaychú, Mons. Héctor Zordán, me propuso realizar algo más extenso en el Departamento de Islas del Ibicuy ya que oportunamente el sacerdote del lugar Emanuele Zapaterra, viajaba a su tierra de origen, Italia, por un lapso de 40 días.

La zona que abarca su servicio comprende varias poblaciones alejadas. Yo residí en Ceibas, en una casa que perteneciera a la orden de la Caridad fundada por Juana Antida. Dicha orden realizó un largo y profundo trabajo de evangelización allí. Un mes antes fui acompañando al sacerdote y conociendo las actividades en las distintas comunidades y el 24 de mayo me fui a quedar allí, sola.



Acompañé desde la catequesis, diariamente ir a una escuela religiosa de nivel inicial y acompañar la oración y el evangelio con las docentes y a veces con los niños. Además, compartir con los enfermos y todos aquellos que deseaban ser visitados. Ante la ausencia del sacerdote, me designaron ministro Extraordinario de la Eucaristía mientras permanecía en Misión, así que también realizaba Liturgia de la Palabra, comunión en las casas, bendición de actos públicos y responso en velatorios y cementerios.

Fue un desafío personal y comunitario muy fuerte. El desapego no me costó, pero pasaron días hasta que la comunidad me fue conociendo y brindándome su confianza. Sentí que desde el obrar pude integrarme, intentando no invadir su idiosincrasia y aportar lo que se me solicitara. Me fortalecí en la lectura de la Palabra, el protagonismo de ser cristiana y en el servicio a los demás. Me costó un poco la soledad, pero luego del mes, me sentí parte de la comunidad, tanto que me costó volver a mi lugar. Fueron muy ricas las vivencias y los aprendizajes y todo sumó para mi proceso de discernimiento.



Renovar la misión de la esperanza

Cavando y bebiendo de los pozos en el desierto

Así como, los Padres de la Iglesia y del Monacato vieron en Abraham al patriarca de la fe, en su hijo Isaac contemplaron al patriarca de la esperanza. Este es la esperanza personificada por nacimiento y su cualidad de vidente, ve lo invisible en lo visible.

Mientras viajaba en el desierto, donde todos veían solo arena, el veía y encontraba agua, cavando pozos continuamente, y a pesar de que sus enemigos se los llenaban de piedras, nunca le faltó el agua, símbolo de la Palabra, que no solo lo mantiene con vida, sino que, además, le permite compartirla, abriendo los corazones de los otros a la esperanza.

Isaac es patriarca de la esperanza porque, en su ceguera física, sabe ver el proyecto de Dios presente en la historia de su familia, comprendiendo que Dios había elegido como heredero de la promesa no a su primogénito, sino a su segundo hijo Jacob, al que bendice, aunque no sea ejemplar. Porque sabe leer la Escritura, pasar de lo literal a lo espiritual, puede vislumbrar el gran plan de Dios donde los demás solo ven pequeños proyectos humanos.

El lector se preguntará qué tiene que ver todo esto con el Mensaje de Francisco para la XCIX Jornada Misionera Mundial de este año, Misioneros de esperanza entre los pueblos, que recuerda algunos elementos de la identidad misionera cristiana: "ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo", "portadores y constructores de esperanza entre los pueblos" y "artesanos de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz". Así como el papa Benedicto XVI, es un padre y maestro de la fe, otro Abraham, para la Iglesia del siglo XXI, en este mensaje, Francisco se presenta como otro Isaac, nos hace ver los pozos en el desierto de la desesperanza para nosotros y para los demás, nos ayuda a entrever el plan de Dios para los pueblos, especialmente los postergados, especialmente en la tercera y última parte del mensaje: "Renovar la misión de la esperanza".

Sólo señalamos los pozos para la rumia-meditación personal y comunitaria:

Primer pozo: "es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces 'gente de primavera', con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos".

Los misioneros cavamos y bebemos de este pozo cada vez que participamos de los sacramentos y sacramentales, de la piedad popular, donde "recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. 'Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda' (EG 275)".

En nosotros Cristo vive resucitado y misiona, en Él vivimos, misionamos y esperamos. Celebrando en la liturgia el misterio pascual de su pasión, muerte y resurrección podremos anunciarlo con la vida y acompañar a los demás para celebrarlo juntos en la existencia. La esperanza cristiana se fundamenta en la Pascua.



Segundo pozo: "Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque 'la persona que espera es una persona que reza' (...) No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, 'la primera fuerza de la esperanza' (...) Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo".

Los misioneros cavamos y bebemos de este pozo en la lectio divina, en el rezo de la Liturgia de las Horas. Francisco señala su profundidad y abundancia: "Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo 'misionero' de que Dios sea alabado por todos los pueblos".

En nosotros Cristo lee y anuncia la Escritura, nos hace arder el corazón explicándonos como a los desesperanzados discípulos de Emaús, Resucitado se aparece para abrirnos la inteligencia. Nosotros en Él reavivamos nuestro deseo misionero universal. "Rezando -continúa Francisco- mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración". La esperanza cristiana se aprende en el dolor y en la oración, como nos enseñó Benedicto XVI.

Tercer pozo: "la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana. Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio".

Los misioneros cavamos y bebemos de este pozo recordando que "la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es 'el paradigma de toda obra de la Iglesia' (Eg15), una obra que requiere comunión de oración y de acción".

En torno a Jesús, que camina en medio de los pueblos, se va formando una comunidad peregrina de esperanza en la que nos animamos y sostenemos mutuamente. Por eso el mensaje termina con una invitación: "Y los exhorto a todos ustedes -niños, jóvenes, adultos, ancianos-, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad".

Pidamos al Señor que por intercesión del Patriarca Isaac y del Papa Francisco nos bendiga y nos haga misioneros de esperanza entre los pueblos guiados por el papa León, que es para nosotros otro Jacob, patriarca de la Caridad.

Pedro Edmundo Gómez OSB
Abad de Cristo Rey, Tucumán, Argentina.





MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA XCIX JORNADA MISIONERA MUNDIAL 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo.

Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

Misioneros de esperanza entre los pueblos



1. Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que «es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (Hb 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en el “hoy” de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar «un año de gracia del Señor» para toda la humanidad (cf. Lc 4,16-21).

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del Maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Prefacio “Jesús, buen samaritano”). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo» (Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (Gaudium et spes, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras ad gentes, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo.



¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,18-20). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya pregustamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo «inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituírnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la Bula de convocación del Jubileo (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que «el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio» (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. 1 P 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. 2 Co 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. «Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero» (Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023).

3. Renovar la misión de la esperanza

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana (cf. Catequesis, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa esperanza que es “un don y una tarea para cada cristiano” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).



Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza» (Catequesis, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. Catequesis, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. Sal 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: «Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo» (Bula *Spes non confundit*, 6).

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2025, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.





Un legado misionero:

del "salir" a ser "misioneros de esperanza"

Desde 2013, Francisco ha usado la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND), como barómetro de su proyecto pastoral: una Iglesia en salida, centrada en Jesús, con la alegría del Evangelio, la misericordia y la esperanza como motores. El punto de partida fue sencillo y programático: la fe es un don que se comparte —no se guarda—, porque una Iglesia encerrada "se enferma". Ese tono inaugural marcó la década.

Con el Jubileo de la Misericordia, el Papa acentuó que la misión es testimonio de misericordia —"Iglesia misionera, testigo de misericordia" (2016)—: un estilo cercano, compasivo y concreto, más que una estrategia.

El DOMUND 2018 conectó misión y juventud: "Junto con los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos", anticipando la sinodalidad misionera: caminar con, escuchar y enviar.

En 2019, el Mes Misionero Extraordinario condensó su visión: "Bautizados y enviados": la misión no es para especialistas sino identidad del bautizado

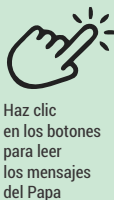
La pandemia (2020–2021) no detuvo el impulso; lo redefinió: "Aquí estoy, envíame" (Is 6,8) en clave de servicio y salida del "yo temeroso", y luego el llamado a hablar de lo que "hemos visto y oído" (Hch 4,20): misión como compasión y memoria viva en tiempos heridos.

En 2022–2024, el eje fue el testimonio: "Serán mis testigos" (Hch 1,8), "Corazones ardientes, pies en camino" (discípulos de Emaús) y "Vayan e inviten a todos al banquete" (Mt 22,9). Tres movimientos: testigos confiables, corazones encendidos por la Palabra y la Eucaristía, y una invitación universal que rompe cercos.

Para 2025, Año Jubilar, Francisco propone el gran marco: "Misioneros de esperanza entre los pueblos". La misión como antídoto a la desesperanza social y espiritual; anunciar y construir esperanza, siguiendo a Cristo que "pasó haciendo el bien".



Línea de tiempo (2013–2025)



- 2013 – Compartir la alegría de la fe; misión que sana el encierro.
- 2014 – Alegría de evangelizar; recuperar el “primer amor” misionero.
- 2015 – En el Año de la Vida Consagrada: fuerte vínculo entre consagración y misión.
- 2016 – Iglesia misionera, testigo de misericordia.
- 2017 – La misión en el corazón de la fe cristiana.
- 2018 – Junto con los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos.
- 2019 – Bautizados y enviados.
- 2020 – Aquí estoy, envíame (Is 6,8), en clave de servicio en pandemia.
- 2021 – No podemos callar lo que hemos visto y oído (Hch 4,20).
- 2022 – Serán mis testigos (Hch 1,8).
- 2023 – Corazones ardientes, pies en camino (Emaús).
- 2024 – Vayan e inviten a todos al banquete (Mt 22,9).
- 2025 – Misioneros de esperanza entre los pueblos (Jubileo).

Claves del legado

Cristocentrismo y testimonio: no “hacer cosas”, sino ser testigos que transparentan a Cristo en lo cotidiano. (2017, 2022).

Misericordia como método: estilo pastoral compasivo, cercano, concreto (2016).

Iglesia toda misionera: la misión es identidad bautismal, no delegada (2018–2019).

Misión en crisis globales: servicio que vence el miedo y acompaña el dolor (2020–2021).

Salida universal e inclusiva: invitar “a todos” y caminar con los últimos (2023–2024).

Esperanza jubilar: pasar de la denuncia a la construcción de esperanza social y espiritual (2025).

Conclusión

Leída en secuencia, la serie DOMUND de Francisco traza un arco claro: de la alegría que empuja a salir, a la misericordia que se vuelve método, pasando por la corresponsabilidad bautismal, hasta desembocar en la esperanza como sello jubilar. Es un programa misionero para comunidades reales —no perfectas— que oran, escuchan, caminan y anuncian.



"Andar hasta donde Dios no es conocido
para darlo a conocer"

**"Peregrinamos con Mama Antula,
hacia el Encuentro Nacional de Grupos Misioneros 2026,
como Misioneros de Esperanza entre los pueblos"
Córdoba, del 23 al 25 de mayo**

Con motivo de realizarse el Encuentro Nacional de Grupos Misioneros en el año 2026, queremos iniciar un tiempo de preparación y animación misionera previo a vivir este encuentro, y queremos hacerlo nada más y nada menos que de la mano de Mama Antula, patrona de las misiones en Argentina.

En medio de días complejos, difíciles, marcados por tensiones constantes, en este mundo en el que vivimos, hoy más que nunca: Mama Antula "es un modelo, de lo que se puede hacer aún en una época caótica, o especialmente en una época caótica, donde todo se da vuelta, los valores se cambian y empiezan a aparecer desvalores... Ella nos enseña a no desfallecer, a no perder la esperanza. Porque ella ante todo es una mujer de esperanza". María Antonia de paz y Figueroa nos motiva con su vida y nos enseña a ser misioneros de esperanza entre los pueblos.

Es por esto, que queremos compartir con vos este proyecto, con la intención de que sea un medio de animación misionera regional, al cual te animamos a sumarte.

El primer objetivo que tiene la peregrinación, como se ha mencionado, es iniciar un tiempo de animación misionera previo a vivir el Encuentro Nacional de Grupos Misioneros de nuestro país.

En segundo lugar, dar a conocer la vida y obra de esta mujer del alba, audaz, en salida, peregrina, misionera, solidaria, misericordiosa y constructora de paz.

En tercer lugar, será la oportunidad para tomar contacto con los grupos misioneros de capillas, parroquias, colegios y congregaciones de las diócesis, animándolos no sólo a participar del ENGM, sino también para fortalecer los lazos de sinodalidad misionera que estamos invitados a vivir como Iglesia en estos tiempos.

El deseo ferviente de nuestra santa de "Andar hasta donde Dios no es conocido para darlo a conocer", será lo que nos motive a animar la peregrinación en las regiones pastorales de nuestro país. En esta sencilla pero profunda expresión de Mama Antula, se condensa el fervor misionero y la dedicación incansable que caracterizaron su vida y ministerio.

Quienes llevarán adelante la animación de la peregrinación, será el Equipo Nacional de GM y JOMIS de OMP, en coordinación con los directores diocesanos de misión, referentes de cada región del país y los equipos de la pastoral misionera diocesana.



Santa María Antonia de San José, *llamada Mama Antula, la primera santa argentina.*

"María Antonia de Paz y Figueroa nació alrededor de 1730, en Santiago del Estero, que pertenecía a la Gobernación del Tucumán en el Virreinato del Perú. Provenía de familias patricias españolas y criollas, y se daba en ella la sencillez y nobleza de la gente de provincia, con una muy buena educación y una honda fe cristiana.

A los 15 años decide seguir a Jesús entregando su vida a la misión y a la oración. Es acompañada por los jesuitas que se dedicaban a dar Ejercicios Espirituales y misiones populares en esas tierras santiagueñas. Los jesuitas pertenecen a la Compañía de Jesús, una Orden Religiosa fundada por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI.

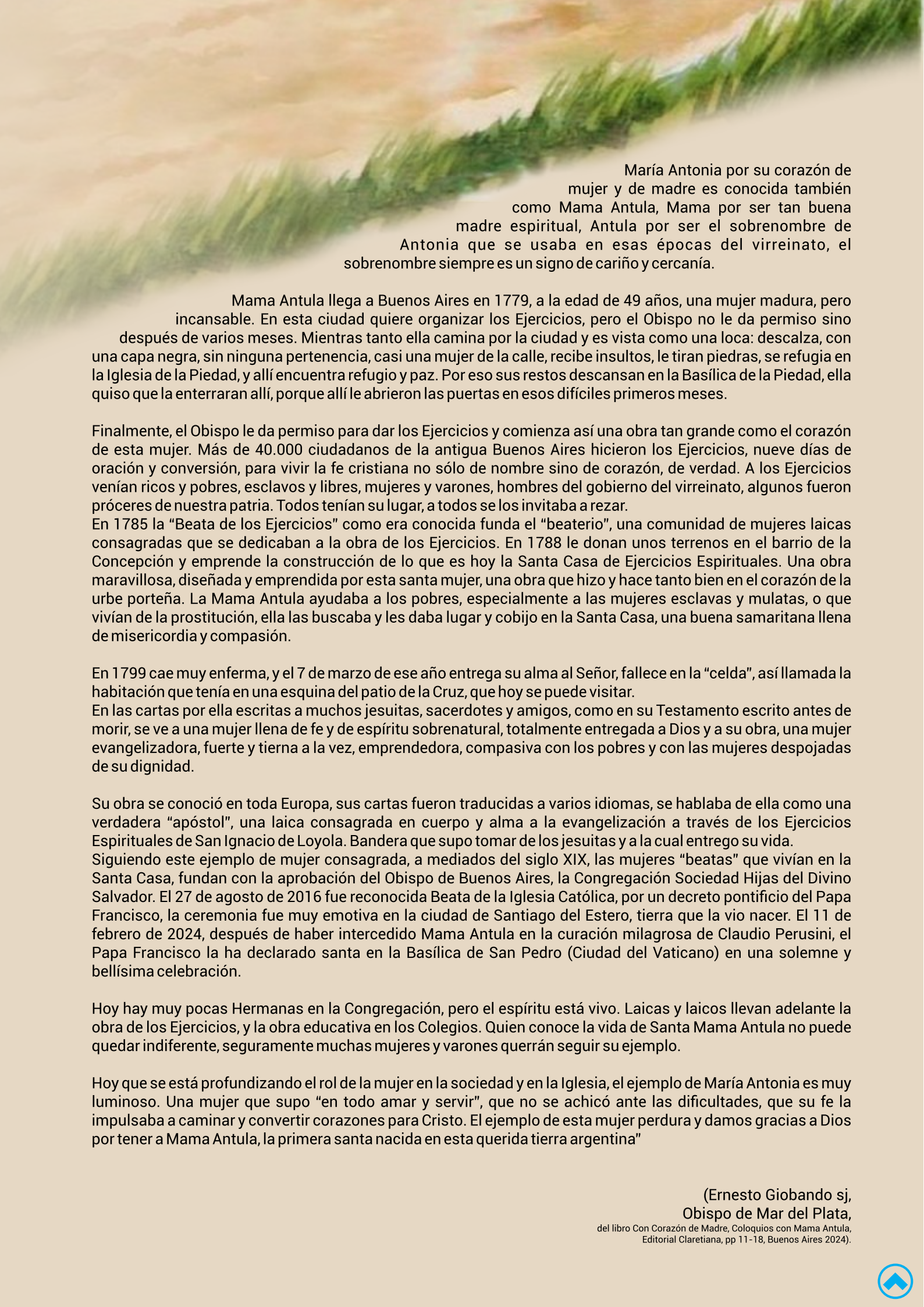
María Antonia empieza a usar el hábito de las "beatas jesuitas", como un signo de su nueva vida de consagrada a Dios. Ya no se llamará María Antonia de Paz y Figueroa, sino que elige el nombre de María Antonia de San José. Las "beatas" eran mujeres laicas que se consagraban a Dios por medio de los votos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia), vivían en medio de la sociedad civil, pero se dedicaban a la oración y al apostolado. María Antonia, siendo muy jovencita, ayudaba a los jesuitas a organizar las tandas de Ejercicios Espirituales, daba catecismo a los niños y a los indígenas, ella quería hacer el bien y dedicarse por completo a Jesús, lo amaba con todo su corazón.

Cuando los jesuitas son expulsados de estas tierras en el año 1667, María Antonia tenía 38 años, aproximadamente. Cuando ella ve que sus queridos padres jesuitas ya no están, que sus obras han quedado vacías, que ya no se daban Ejercicios, en lugar de quedarse "llorando en los rincones", emprende una obra impresionante. Ella se hace cargo de los Ejercicios Espirituales, para que se den según la forma que los daban los jesuitas.

Cuando los jesuitas son expulsados de estas tierras en el año 1667, María Antonia tenía 38 años, aproximadamente. Cuando ella ve que sus queridos padres jesuitas ya no están, que sus obras han quedado vacías, que ya no se daban Ejercicios, en lugar de quedarse "llorando en los rincones", emprende una obra impresionante. Ella se hace cargo de los Ejercicios Espirituales, para que se den según la forma que los daban los jesuitas.

Comenzando por su tierra natal, María Antonia recorre miles de leguas, descalza y a pie, visitando pueblos, ciudades, llamando a la gente para que hagan los Ejercicios, buscando una casa, encargándose de la comida, de los más ínfimos detalles, pidiendo permiso a los Obispos para que permitan dar los Ejercicios, buscando a los sacerdotes más dignos y respetados para que dirijan las tandas. Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Córdoba, La Rioja, Montevideo, fueron ciudades donde la Beata organizaba y ofrecía los Ejercicios a miles de personas. Y no estaba sola, otras mujeres la acompañaban, mujeres laicas consagradas que se dedicaron a que la obra de los Ejercicios no muriera... ¡y vaya que perduraron!





María Antonia por su corazón de mujer y de madre es conocida también como Mama Antula, Mama por ser tan buena madre espiritual, Antula por ser el sobrenombre de Antonia que se usaba en esas épocas del virreinato, el sobrenombre siempre es un signo de cariño y cercanía.

Mama Antula llega a Buenos Aires en 1779, a la edad de 49 años, una mujer madura, pero incansable. En esta ciudad quiere organizar los Ejercicios, pero el Obispo no le da permiso sino después de varios meses. Mientras tanto ella camina por la ciudad y es vista como una loca: descalza, con una capa negra, sin ninguna pertenencia, casi una mujer de la calle, recibe insultos, le tiran piedras, se refugia en la Iglesia de la Piedad, y allí encuentra refugio y paz. Por eso sus restos descansan en la Basílica de la Piedad, ella quiso que la enterraran allí, porque allí le abrieron las puertas en esos difíciles primeros meses.

Finalmente, el Obispo le da permiso para dar los Ejercicios y comienza así una obra tan grande como el corazón de esta mujer. Más de 40.000 ciudadanos de la antigua Buenos Aires hicieron los Ejercicios, nueve días de oración y conversión, para vivir la fe cristiana no sólo de nombre sino de corazón, de verdad. A los Ejercicios venían ricos y pobres, esclavos y libres, mujeres y varones, hombres del gobierno del virreinato, algunos fueron próceres de nuestra patria. Todos tenían su lugar, a todos se los invitaba a rezar.

En 1785 la "Beata de los Ejercicios" como era conocida funda el "beaterio", una comunidad de mujeres laicas consagradas que se dedicaban a la obra de los Ejercicios. En 1788 le donan unos terrenos en el barrio de la Concepción y emprende la construcción de lo que es hoy la Santa Casa de Ejercicios Espirituales. Una obra maravillosa, diseñada y emprendida por esta santa mujer, una obra que hizo y hace tanto bien en el corazón de la urbe porteña. La Mama Antula ayudaba a los pobres, especialmente a las mujeres esclavas y mulatas, o que vivían de la prostitución, ella las buscaba y les daba lugar y cobijo en la Santa Casa, una buena samaritana llena de misericordia y compasión.

En 1799 cae muy enferma, y el 7 de marzo de ese año entrega su alma al Señor, fallece en la "celda", así llamada la habitación que tenía en una esquina del patio de la Cruz, que hoy se puede visitar.

En las cartas por ella escritas a muchos jesuitas, sacerdotes y amigos, como en su Testamento escrito antes de morir, se ve a una mujer llena de fe y de espíritu sobrenatural, totalmente entregada a Dios y a su obra, una mujer evangelizadora, fuerte y tierna a la vez, emprendedora, compasiva con los pobres y con las mujeres despojadas de su dignidad.

Su obra se conoció en toda Europa, sus cartas fueron traducidas a varios idiomas, se hablaba de ella como una verdadera "apóstol", una laica consagrada en cuerpo y alma a la evangelización a través de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Bandera que supo tomar de los jesuitas y a la cual entrego su vida.

Siguiendo este ejemplo de mujer consagrada, a mediados del siglo XIX, las mujeres "beatas" que vivían en la Santa Casa, fundan con la aprobación del Obispo de Buenos Aires, la Congregación Sociedad Hijas del Divino Salvador. El 27 de agosto de 2016 fue reconocida Beata de la Iglesia Católica, por un decreto pontificio del Papa Francisco, la ceremonia fue muy emotiva en la ciudad de Santiago del Estero, tierra que la vio nacer. El 11 de febrero de 2024, después de haber intercedido Mama Antula en la curación milagrosa de Claudio Perusini, el Papa Francisco la ha declarado santa en la Basílica de San Pedro (Ciudad del Vaticano) en una solemne y bellísima celebración.

Hoy hay muy pocas Hermanas en la Congregación, pero el espíritu está vivo. Laicas y laicos llevan adelante la obra de los Ejercicios, y la obra educativa en los Colegios. Quien conoce la vida de Santa Mama Antula no puede quedar indiferente, seguramente muchas mujeres y varones querrán seguir su ejemplo.

Hoy que se está profundizando el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el ejemplo de María Antonia es muy luminoso. Una mujer que supo "en todo amar y servir", que no se achicó ante las dificultades, que su fe la impulsaba a caminar y convertir corazones para Cristo. El ejemplo de esta mujer perdura y damos gracias a Dios por tener a Mama Antula, la primera santa nacida en esta querida tierra argentina"

(Ernesto Giobando sj,
Obispo de Mar del Plata,
del libro Con Corazón de Madre, Coloquios con Mama Antula,
Editorial Claretiana, pp 11-18, Buenos Aires 2024).



¡La Diócesis de Añatuya: Una Iglesia con Corazón Misionero!

*Aquí vengo a ofrecer mi corazón,
desde las raíces a los frutos.*

La Diócesis de Añatuya es una diócesis extensa, pobre y dinámica. Está llena de comunidades rurales, parajes, pueblos y algunas ciudades, donde se vive la fe de una manera única. Desde sus inicios, cuando llegó Monseñor Jorge Gottau, nuestra Iglesia local fue tomando una fisonomía propia: una Iglesia con alma misionera, con sabor a encuentro, sencillez y esperanza.

Nuestra gente tiene muy arraigadas las tradiciones religiosas y una profunda expresión de fe popular. Entre nosotros, celebraciones como la Fiesta de la Virgen de Huachana, que convoca a miles de personas cada mes de julio en medio del monte santiagueño, son verdaderos encuentros de fe, cultura y comunidad. También es muy significativa la Cruz Catequística de Matará, símbolo de la primera evangelización en nuestra zona y en todo el NOA.

Justamente en este Año Santo, estas dos expresiones tan nuestras, la Virgen de Huachana y la Cruz Catequística, han salido a visitar todas nuestras comunidades parroquiales, pasando de pueblo en pueblo en una verdadera cadena de fe y devoción, alimentando la esperanza y renovando el compromiso misionero.

Una Iglesia que camina con su gente

Desde el primer momento, muchas familias religiosas, sacerdotes, voluntarios, laicos y laicas se sumaron al camino, trayendo una gran riqueza de carismas y experiencias. Así se fue tejiendo una comunidad viva y diversa, que desde su pluralidad supo construir comunión entrelazando evangelización y promoción humana.

Con el paso del tiempo, los propios cristianos de estas tierras tomaron protagonismo: se formaron, crecieron en su identidad y misión, y asumieron roles en sus comunidades. Siempre con una fuerte vocación de salida misionera, llegando a los más alejados: en campos, en zonas rurales, en parroquias y pequeñas comunidades que siguen latiendo con fuerza.



Vivir la misión: un estilo de vida

Hoy podemos decir con alegría que no somos solo una Iglesia que recibe misioneros, sino una Iglesia que abraza su ser misionero, con la certeza de que cada bautizado comparte la vida y la misión de Jesús. Con la fuerza del Espíritu Santo, hacemos presente su mensaje en nuestras obras, gestos y testimonios cotidianos.

"Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Marcos 16,15). El mandato de Jesús sigue resonando fuerte entre nosotros.

Misión que transforma vidas

¡Y cuántas bendiciones hemos recibido! A lo largo de los años, grupos misioneros de otras provincias, colegios y parroquias han llegado a nuestras comunidades para compartir días o semanas de misión.

Las actividades son muchas y hermosas: visitas a hogares, juegos con niños, encuentros con jóvenes y adultos, celebraciones, formaciones, capacitaciones para emprendedores, trabajos comunitarios, momentos de oración y fraternidad...

Son días intensos, donde damos y recibimos, donde nos descubrimos hermanos, más allá de nuestras realidades diferentes. Nos abrazamos como una sola familia, valorando lo propio y dejando que el dolor y la alegría de los demás también nos toquen el corazón.

Siempre en salida

La Diócesis de Añatuya vive en un estado permanente de misión. En este año jubilar, eso se profundizó aún más: con misiones parroquiales, diocesanas y zonales, recorriendo comunidades y fortaleciendo los lazos entre todos.

Sí, hay desafíos. A veces la falta de recursos, medios o personas pesa y aprieta... pero la confianza en la Providencia y la alegría que viene de Dios nos sostiene. No bajamos los brazos. Al contrario: cada día damos un nuevo ¡Sí! a la misión, con la certeza de que Dios cuenta con nosotros y nosotros con Él... ¡todo lo podemos!

Ser misionero: más que un viaje, ¡una actitud de vida!

Ser misionero no es solo ir de un lugar a otro, sino salir de uno mismo para encontrarse con los demás. Es llevar a Jesús en lo cotidiano, en lo simple. Es descubrir que en cada encuentro Dios ya está presente.

Como dijo una joven de un colegio de Buenos Aires, al volver de una experiencia misionera en nuestra diócesis: "No fuimos a llevar a Jesucristo, Él ya estaba allí... fuimos a conocerlo."

María, la primera misionera

En cada paso de nuestra misión, María, la Virgen Misionera, camina con nosotros. Ella, que salió presurosa a ayudar a su prima Isabel, nos enseña la prontitud del amor y la ternura que se adelanta al servicio. Su calidez maternal nos envuelve y su mirada nos custodia, porque María sabe guardar en su corazón lo más precioso: el tesoro del Reino de Dios. Que ella, Madre de la esperanza, nos anime siempre a llevar a Jesús con alegría y sencillez.

¡Gracias por ser parte de esta historia!

Damos gracias a Dios por ser una diócesis marcada a fuego por la misión. Que nunca dejemos de cruzar fronteras —no solo geográficas, sino las del corazón y las del entorno— para que la luz de Cristo llegue a todos los rincones.

Y si alguna vez sentís el deseo de venir a compartir, a caminar, a dar una mano o a dejarte transformar... ¡Siempre serás bienvenido! Como dice nuestra chacarera santiagueña:

"Entra a mi pago sin golpear, que aquí siempre hay un lugar."



Misión ad gentes en San José del Amazonas

Somos una pareja de misioneros laicos: Verónica Rubí (Diócesis de Mar del Plata) y Juan Ignacio Fuentes (Diócesis de Chascomús).

Estamos en el Vicariato San José del Amazonas. Pueden conocerlo mejor por su página web <https://sanjosedelamazonas.org/> Un Vicariato es una estructura similar a una Diócesis, pero algo más pequeña y sencilla, con menos recursos y agentes, y una Dependencia más directa del Vaticano.

En la Amazonía Peruana hay siete Vicariatos, cada uno de ellos liderado por un Obispo. En este Vicariato somos algo más de 60 misioneros, pertenecientes a 13 naciones diferentes. Laicas, Laicos, Religiosas, Religiosos y Sacerdotes, que, junto con las Comunidades Locales, intentan animar la Vida y Misión de la Iglesia en catorce puestos de Misión. Se llega a todos lados en barcos, lanchas o canoas... Las distancias son largas, y el paisaje es realmente maravilloso.



Noticias desde Caballo Cocha

CARTA MISIONERA

Caballo Cocha es el lugar donde está propiamente emplazada nuestra Misión. Aquí viven peruanos de la costa, de la sierra y de distintos lugares de la selva, hay colombianos y brasileños. Vivimos en la frontera con Colombia y a sólo dos horas de la triple frontera. El distrito cuenta con más de 60 comunidades, muchas de ellas comunidades indígenas Yagua y Ticuna. Dentro de la ciudad hay más de 10 barrios también diversos. Nuestra Parroquia es Nuestra Señora de la Merced, y el Centro Papa Francisco es el ámbito más específico donde misionamos, si bien participamos de otras instancias de pastoral social y evangelización explícita.

Con alegría les compartimos estas noticias de nuestra Misión en Caballo Cocha, en la Amazonía Peruana, cercanos al Octubre Misionero.

1. La Misión tikuna en San José de Yanayacu

La Comunidad Magüta (comúnmente llamada Tikuna) es una de las etnias originarias de esta zona de la triple frontera. Están asentados en los tres países: Colombia, Perú y Brasil. Tienen una cosmovisión muy bonita, una lengua que van revalorizando, y un gran sentido de la Hermandad.

Verónica vivió durante 4 años en Umariacú, del lado brasileño, inserta en una Comunidad Tikuna, donde compartió vida y fe de modo muy intenso.

Aquí en Perú, la mayoría de las Comunidades Tikunas pertenecen a Iglesias Evangélicas, los católicos son pocos y con escasa animación. A nuestro equipo misionero le pareció una buena idea que los mismos tikunas de Brasil pudieran hacer una Misión de unos días en un poblado que pertenece a nuestra Parroquia, llamado San José de Yanayacu. Nueve misioneros tikuna (adultos y jóvenes) viajaron surcando el Amazonas para encontrar a sus hermanos. Fueron acompañados, de parte de nuestro equipo, por Verónica y la hna. Marisol, y también estuvo presente el padre Ferney, sacerdote colombiano de origen tikuna.

Esto generó un hermoso espacio de unos cinco días, en la Comunidad de San José, donde se compartió la catequesis, hubo encuentros comunitarios, celebraciones, bautismos... Todo en un marco de profundo respeto ecuménico y honda comunión en la hermandad tikuna. Fue una misión hecha en su misma lengua, con sus cantos, sus símbolos y experiencias, lo cual se vivió como una auténtica experiencia del Espíritu que traspasa fronteras.





2. Encuentro del PUAM (Programa Universitario Amazónico)

Uno de los pedidos del Sínodo de la Amazonía, subrayado luego por el Papa Francisco, fue crear una Universidad Amazónica, que permitiera a las gentes de estas tierras avanzar en sus estudios sin dejar el territorio. Obviamente, el formato tradicional no podría responder a esta necesidad, y por eso desde hace varios años existen iniciativas de algunas Universidades por generar una experiencia encarnada, capaz de combinar la formación Universitaria, la Cosmovisión Indígena y la Educación Popular.

Como parte de este proceso surge la experiencia de los C.C.A. (Centros Comunitarios de Aprendizaje) que intentan ofrecer tecnicaturas con título universitario a jóvenes y adultos de las Comunidades del Río, particularmente aborígenes. Hace unas semanas tuvo lugar en Leticia un encuentro del Equipo que está organizando este proyecto, del cual Verónica forma parte.

Verónica y Juancho nos estamos capacitando con la Universidad Javeriana, de Colombia, para ser tutores de estos procesos y poder, Dios mediante, iniciar un grupo de estudios con jóvenes aquí mismo en Caballo Cocha. Es un proyecto que nos implicará invertir tiempo de estudio, pero creemos que es fundamental para apostar a la promoción de los jóvenes de estos territorios.

3. Escuela Zonal de Agentes Pastorales

Nuestro Vicariato de San José del Amazonas tiene un proyecto de Escuela de Ministerios y Agentes Pastorales, que consiste en ofrecer un espacio de Formación Teológica y Pastoral a los diferentes líderes eclesiales de los 16 puestos de misión. Cada año, se reúnen en enero, y se forman en temáticas como Biblia, Catequesis, Ecología, Liturgia, Juventud...

A su vez, a mitad de año se realiza una pequeña "réplica" de esa escuela en las diferentes zonas del Vicariato, de modo que más agentes puedan profundizar su formación... Estamos hablando de personas que viven en Comunidades muy alejadas, de varias horas de navegación entre una y otra, que son, en cada lugar, la presencia permanente de la Iglesia, ya que los misioneros podemos llegar hasta allí pocas veces al año.

Este año se realizó esta réplica de la Escuela en Caballo Cocha, en el Centro Papa Francisco. Fue muy hermoso el encuentro. Sigue siendo un desafío el ir gestando una formación cada vez más inculturada y cercana a nuestras poblaciones, pero el empoderamiento progresivo de los agentes pastorales locales, y su profunda vivencia y amor cristiano, hacen que estos espacios encuentren sentido, renovación y valor.

4. Despedida del padre Matías Viñas

Con gratitud y un poco de pena, tuvimos el tercer fin de semana de julio la Misa y Fiesta de Acción de Gracias por la presencia del Padre Matías aquí en Caballo Cocha. Matías es un sacerdote argentino, nacido en Mar del Plata, aunque perteneciente a la Arquidiócesis de Buenos Aires, que fue párroco en este lugar durante tres años. Por su impulso y gestión pudo construirse el Centro Papa Francisco, con fondos que el mismo Papa envió en su momento.

Matías seguirá como misionero en el Vicariato, en la zona de Angoteros, sobre el Río Napo, donde se sintió invitado por el Espíritu a trasladarse, conversación mediante con el Obispo. La celebración fue una oportunidad para agradecer su generosidad y trabajo de estos años.

5. Encuentro Vicarial de la Pastoral Juvenil

Cada año la Pastoral Juvenil se reúne en Indiana, donde tiene su sede Catedral nuestro Vicariato. Este año Verónica y Juancho fuimos convocados por el Equipo Vicarial de la Pastoral Juvenil para ser Asesores y Facilitadores del Encuentro, cuyo tema principal fue la Vocación Humana y su lema de la mano de Jesús soñamos nuestra vida.

Como ambos somos fruto de la Pastoral Juvenil, y hemos pasado muchos años en diferentes experiencias de la misma, recibimos esa invitación con alegría y responsabilidad, e hicimos nuestro mejor esfuerzo de preparación, contactándonos con los jóvenes del Equipo Vicarial para ofrecer una propuesta adaptada a las necesidades y sensibilidades de los jóvenes amazónicos.

Del encuentro participaron alrededor de 60 adolescentes y jóvenes, acompañados por un grupo de Coordinadores y Asesores. Propusimos como dinámica de trabajo una propuesta de Pastoral Adolescente basada en los ejes "soñar, crecer, creer, servir", con mucho espacio de taller y tiempos de compartida en "grupos de vida" estables, conformados por jóvenes de diferentes puestos de Misión. Sentimos que el encuentro fue una hermosa experiencia de fraternidad y fe, que impactó positivamente en la vida de los jóvenes.

Verónica Rubí
Juan Ignacio Fuentes
Misión de Caballo Cocha



Portadores y constructores de esperanza

A photograph of Pope Francis, wearing his white papal attire and zucchetto, leaning forward to bless a young child. The child is looking up at the Pope with a hopeful expression. In the background, a crowd of people is visible, some holding cameras. A large, diagonal yellow graphic element separates the image from the text below.

**En su mensaje para la
Jornada Mundial de las Misiones 2025,
el Santo Padre Francisco, reflexiono
sobre la identidad misionera cristiana
en un mundo que “muestra síntomas graves
de crisis de lo humano”.
Johan Pacheco**

El mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones en el Año jubilar 2025 tiene como lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, publicado este 6 de febrero. El Papa Francisco “recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo”.

El Pontífice desea a los misioneros que en el Año Santo “vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado «para una esperanza viva» (cf. 1 P 1,3-4)”. Y reflexiona sobre algunos aspectos de la identidad misionera cristiana: el seguimiento a Cristo “nuestra esperanza”, para ser “portadores y constructores de esperanza”, y “renovar la misión de la esperanza”, dice el mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones que se celebra el próximo 19 de octubre.



Tras las huellas de Cristo

"Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios", expresa el Papa Francisco para invitar a los bautizados a ponerse en camino tras las huellas de Jesús, "divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas".

Asegura además Francisco que "el Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él".

"Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes"

E invita a los cristianos "a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!".

Portadores y constructores de esperanza

Y reitera en el mensaje que "siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza".

En este sentido, dirige un pensamiento especial a los "misioneros y misioneras ad gentes, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón!".

También exhorta a las comunidades cristianas animadas por la esperanza, a que sean "signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más 'desarrolladas', muestra síntomas graves de crisis de lo humano". Y "en las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación".

"La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida"

La misión de la esperanza

Y en la tercera parte del mensaje, el Pontífice hace un urgente llamado a renovar la misión de la esperanza: "los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser 'artesanos' de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz".

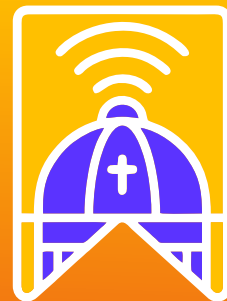
Para tal renovación Francisco destaca la importancia de la espiritualidad de la Pascua: "Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia". Y de manera especial insiste: "renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios".

Y finaliza recordando que la evangelización es "un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana" que debe ser expresada en "la sinodalidad misionera de la Iglesia".

"Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora"



No solo "followers": El Jubileo que reconoce la misión online



Por primera vez, la Iglesia ha dedicado un Jubileo a quienes evangelizan a través de las redes sociales y la web. Dos días intensos en Roma para reflexionar sobre los lenguajes, las oportunidades y los desafíos del anuncio cristiano en la era digital. En su saludo a los participantes, el Papa León XIV los instó a "reparar las redes" y convertirse en "agentes de comunión". Las voces de quienes viven esta misión entre las fuentes de información y las relaciones reales.

Sean agentes de comunión, capaces de romper la lógica de la división y el individualismo. Céntrense en Cristo para superar la lógica del mundo. Con estas palabras, el 29 de julio de 2025, León XIV saludó a los participantes en la Basílica de San Pedro en el primer Jubileo de los misioneros e influencers digitales católicos, animándolos a continuar su misión en el corazón del mundo digital. Esta exhortación se basaba en el Evangelio y en la conciencia de que hoy «la cultura digital está presente en casi todo» y debe ser habitada con un espíritu evangélico. El Papa identificó tres desafíos fundamentales: cultivar una cultura de humanismo cristiano, buscar «la carne sufriente de Cristo» incluso en los rostros ocultos de internet, y reparar las redes, no solo las digitales, sino especialmente las relacionales y comunitarias. «Construyan redes de amor y de compartir, redes que salven, redes que nos ayuden a redescubrir la belleza de mirarnos a los ojos», dijo el Pontífice, invitando a los misioneros digitales a ofrecer un testimonio concreto y humilde, partiendo de sí mismos y de su propia necesidad del Evangelio.

Un reconocimiento eclesial de una misión ya en marcha

Para muchos de los participantes, académicos y observadores de redes sociales, la experiencia en Roma, aunque en tan solo 48 horas, fue un momento histórico. La Iglesia reconoció explícitamente, en el marco del Jubileo, la evangelización digital como una auténtica forma de misión. Como observa Raffaele Buscemi, profesor de Comunicaciones de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, fue «un gesto de confianza y escucha», pero también un llamado a la responsabilidad. «Hoy en día, la gente también vive su fe a través de las pantallas, las transmisiones y los contenidos compartidos», explica. «Ya no basta con decir que las redes sociales son una herramienta: se han convertido en un entorno, y el Evangelio debe llevarse a ellas». Guido Mocellin, periodista del diario *Avvenire* y editor de las columnas *WikiChiesa* y *Missionari digitali*, define este Jubileo temático como «la respuesta de la Iglesia a un signo de los tiempos». Tras la pandemia y las reflexiones del Sínodo, era inevitable que las figuras de los misioneros digitales también encontrarán un reconocimiento explícito en el Año Santo.



Una realidad joven, diversa y en crecimiento

Este Jubileo, que inauguró el dedicado a los jóvenes, ha puesto de relieve la gran pluralidad de lenguajes y carismas presentes en el mundo católico digital. Así lo describen Tommaso Cardinale y Francesco D'Ugo, fundadores de la comunidad social @lacchiesa, que con ironía y pericia capta a miles de usuarios cada día: «Es maravilloso ver a Giovanni comentando el Evangelio con Lego, a Mariella evangelizando con sus ilustraciones, a los chicos de la Fraternidad con sus supereventos... Y luego estamos nosotros y Cattonerd con los memes. Es una constelación global». «Pero nos preguntamos», añaden los fundadores de la comunidad @lacchiesa con un toque de provocación, «¿qué les ofrece la Iglesia como institución?». Eleonora Commentucci, de la Comunidad de la Fraternidad, nacida de la actividad en línea del Padre Alberto Ravagnani, también afirma haber descubierto una comunidad viva y dinámica que capta las necesidades espirituales de tantos jóvenes. «Este Jubileo», dijo, «ha sido una oportunidad para trabajar en red, para redescubrir lo esencial, para mostrar a la Iglesia y al mundo el potencial de la tecnología digital cuando se vive al servicio del Bien».

De la visibilidad a la comunión

Un punto compartido por todos es la conciencia de que simplemente "hacer números" o producir contenido viral no es suficiente. La evangelización digital no puede reducirse a una estrategia de marketing espiritual. "El riesgo", advierte Buscemi, "es transformar la fe en contenido para vender". El centro, como recordó el Papa León a los participantes, debe ser siempre Cristo, no el perfil personal. Y los seguidores deben convertirse en hermanos y hermanas, unidos por relaciones auténticas. Mocellin también advierte contra una visión puramente cuantitativa del fenómeno: "En algunas zonas lingüísticas, los misioneros digitales tienen cifras astronómicas, pero lo que realmente importa es cuando logran generar comunidades reales en torno a un estilo y enfoque cristianos". Un cambio de internet "como medio" a internet "como lugar de comunión".

Los desafíos: discernimiento, formación e identidad

Proclamar con credibilidad que la fe es vida y aceptación, continúa Eleonora Commentucci, es un desafío crucial hoy en día, especialmente para quienes se acercan a los jóvenes más alejados de la Iglesia. «Muchos piensan que el cristianismo es crítico y cerrado de mente. Pero si podemos dar testimonio de que la fe es alegría, libertad y amor, realmente podemos abrir puertas en la distancia».

Pero esto requiere formación, discernimiento y responsabilidad. «Una mala publicación», explican Cardinale y D'Ugo con sinceridad, «no le hace bien a nadie. Necesitamos aprender el oficio, pero sin copiar a los más famosos. Y no debemos replegarnos en nuestra propia 'burbuja' eclesial». «En Sudamérica y Estados Unidos, existen movimientos de creadores cristianos y católicos desde hace al menos diez años», explican Cardinale y D'Ugo. «En Italia, sin embargo, se espera mucho de los llamados 'sacerdotes influyentes', pero los verdaderos impulsores podrían ser los laicos, que podrían llegar a más personas con la formación adecuada». Mocellin también cree que es urgente invertir en recursos adecuados y personal de apoyo profesional, así como fomentar una mayor conciencia eclesial. «Por ejemplo», observa, «en el Sínodo se debatió mucho sobre la misión digital, pero pocos misioneros digitales hablaron del Sínodo en sus redes sociales».



Finalmente, observa Buscemi, es necesario cuestionar el lenguaje en sí: el término «misionero digital» puede sonar demasiado eclesial para quienes no pertenecen a la Iglesia, mientras que «influencer católico» puede trivializar el mensaje. Quizás se necesite un nuevo vocabulario, capaz de transmitir con profundidad la novedad y la seriedad de esta forma de testimonio.

“Redes que salvan”: una red de bienes compartidos

Al concluir la celebración del Jubileo, el Papa León invitó a todos a “reparar las redes”, como los primeros discípulos: a construir vínculos, cultivar relaciones y romper la lógica de la autopromoción y la polarización. “Cada historia de bien común”, dijo, “será un nodo en la red de Dios”. Una red hecha no de conexiones, sino de encuentros y miradas genuinas, de auténtica comunión. Porque —como recordó el Papa— “no se trata solo de generar contenidos, sino de encontrar corazones”. Los misioneros digitales, como demostraron las palabras del Pontífice, son un valioso recurso eclesial para reavivar la esperanza jubilar fundada en la fe. La Iglesia tiene la tarea de enriquecerla y guiarla, dejándola al mismo tiempo libre para expresar su creatividad con las nuevas formas y lenguajes que los tiempos exigen y el Espíritu que sopla por doquier puede producir.

Fabio Colagrande – Ciudad del Vaticano





Una Peregrinación de Esperanza: *Un Viaje de Fe y Comunidad*

Inspirados por las palabras del Papa Francisco, "soñar en grande", la Pastoral de Juventud de la Diócesis de Merlo Moreno se embarcó en una aventura espiritual sin precedentes. Nuestra peregrinación al Jubileo de los Jóvenes en Roma fue más que un viaje; fue un camino de fe, esperanza y comunidad que nos llevó a través de Italia y nos permitió conocer a hermanos en la fe de diferentes partes del mundo.

Un Viaje en Etapas

Nuestra peregrinación comenzó en *Mesagne*, en el sur de Italia, ahí donde empieza la *vía Appia*, camino que los peregrinos hacían para llegar a Roma cuando venían de Jerusalén. Ahí compartimos la religiosidad popular y la hospitalidad de la familia de nuestro asesor, Padre Renato Maizza y en la casa de Zaccheo que es un comedor de la parroquia Santuario Mater Domini. Luego, nos dirigimos a *Santeramo in Colle* en provincia de Bari, donde fuimos recibidos por la parroquia Sagrado Corazón y el centro misionero de los frailes menores de Puglia y Molise, acá hemos podido rezar sobre la tumba de San Nicolás de Bari donde hemos rezado por los jóvenes y la paz en el mundo. . En *Roma*, estuvimos en la periferia en la parroquia San Enrico, participamos en la misa multitudinaria con el Papa y nos reunimos con la comunidad San Egidio. También visitamos la *Parroquia Santuario Sant'Anna en Fermo en el centro de Italia (MARCHE)* dónde están los Misioneros de la Consolata y lugar donde estudio nuestro asesor, y terminamos nuestra peregrinación en *Asís*, visitando la tumba de Francisco, Clara y Carlo Acutis.

Una Experiencia de Comunidad y Fe

A lo largo de nuestra peregrinación, experimentamos la providencia de Dios de manera tangible. En cada etapa, fuimos recibidos con amor y hospitalidad por las comunidades locales, que nos compartieron su fe y su cultura. También tuvimos la oportunidad de servir a los demás, como en la Casa de Zaccheo, donde ayudamos a alimentar a más de 100 personas al día. También fuimos en el dispensario del Vaticano gracias a nuestro amigo Mario Mareri que nos abrió las puertas.





Un Legado de Esperanza

Nuestra peregrinación fue un éxito total, no solo porque logramos nuestro objetivo de participar en el Jubileo, sino también porque creamos un legado de esperanza y fe en los corazones de los jóvenes que participaron y los lugares que donde fuimos recibidos. Demostramos que, a pesar de las limitaciones, los jóvenes de Merlo Moreno pueden hacer grandes cosas cuando se les da la oportunidad.

Un Llamado a Soñar en Grande

Que nuestra experiencia sea un llamado a soñar en grande y a creer en la providencia de Dios. Que podamos seguir trabajando juntos para crear oportunidades para los jóvenes y para que puedan experimentar la fe y la comunidad de manera profunda y significativa. ¡Que Dios nos bendiga y nos guíe en nuestro camino!

Testimonio joven

"Hace poco leí un tweet que escribió el papa Francisco, el cual decía: 'un cristiano nunca puede ser aburrido o triste, sino una persona llena de alegría, que irradia alegría'. Me gustaría definir así nuestro paso por Italia, un viaje donde dimos y recibimos esta alegría, la alegría de Jesús. Una experiencia que no sólo vivimos nosotros, sino todas nuestras comunidades y todas las personas que se acercaron a compartir con nosotros" nos dice Mateo Schleich

Luego de peregrinar por diversos lugares, ya en Roma, con el corazón preparado y emocionados por participar junto a un millón y medio de jóvenes, comenzaba el corazón de nuestro viaje. Vivimos adoraciones muy profundas, cantos en las calles, millones de corridas, risas y charlas que nos recordaban que Dios se presenta también en las pequeñas cosas. Con mucha emoción, atravesamos la Puerta Santa de San Pedro, participamos en la vigilia en Tor Vergata -que fue una experiencia ÚNICA- y compartimos con chicos de todo el mundo, hablando, riendo y cantando. Por último, tuvimos la misa de cierre con el Papa León, quien nos decía: "aspien a las cosas grandes, a la santidad, allí donde estén. No se conformen con menos".

Hoy, al mirar hacia atrás, entendemos que este Jubileo no fue solo un viaje, sino un verdadero encuentro con Dios en cada lugar, en cada rostro y en cada gesto de amor que recibimos. Llevamos en el corazón la certeza de que la alegría del Evangelio es real y contagiosa, y que nuestra misión ahora es compartirla en nuestras comunidades y en la vida diaria. Queremos agradecer profundamente a todos los que nos acompañaron, nos recibieron y nos regalaron parte de su vida en este camino, porque sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Queremos que esta experiencia siga siendo luz en nuestro camino, recordándonos siempre que peregrinar no termina con el regreso a casa, sino que peregrinar es vivir cada día con la mirada puesta en Jesús. Finalizó Mateo Schleich.

Renato Maizza

Delegado Pastoral de Jóvenes
Diócesis de Merlo Moreno





Qué lindo es experimentar y confirmar que sentirnos Iglesia es también reconocernos enviados: aquí, allá y más allá de nuestras fronteras.

Desde mediados de octubre del 2019 comenzamos a dar forma a un sueño que ya habitaba en el corazón de muchos. Así nació este proyecto. Inspirados por el Sínodo y por los sueños del Papa Francisco, sentimos el llamado a asumir como Iglesia Argentina la atención pastoral y misionera de un rincón de la Amazonía. La Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión para las Misiones, acompañó este proceso, y Monseñor David, obispo del Vicariato de Puerto Maldonado en Perú, nos dijo: "Vengan, los estamos esperando".

En 2020 tuvimos el primer encuentro sobre este "sueño misionero". La pandemia nos llevó a reunirnos en línea mes a mes, hasta que en 2021 realizamos una misión en Tintina (desde hace 4 años concurríamos a "El Soberbio", en Misiones). Finalmente, en abril de 2022, partieron los primeros ocho misioneros argentinos a la Amazonía peruana. ¡Un momento de gran alegría!

El tiempo pasó y el proyecto fue creciendo, gracias a Dios. Surgieron nuevos desafíos y también distintos frentes de trabajo. Nos organizamos en áreas, distribuyendo acompañamientos tanto a las personas como a los grupos según las necesidades.

Pronto vimos la importancia de sostener no solo el acompañamiento virtual, sino también presencial, para nuestra comunidad misionera en Perú. Desde entonces, al menos una vez al año, dos integrantes del Equipo Nacional viajan allí para visitar a los misioneros: escucharlos, animarlos, compartir su vida y conocer de cerca su tarea en las comunidades. Esto también nos fue enriqueciendo con experiencias y aprendizajes que luego volcamos en la formación y el discernimiento de nuevos misioneros.





Así, del 15 de junio al 9 de julio de 2025, junto al padre Carlos Salomone —miembro del Equipo Nacional y director de las Obras Misionales Pontificias en la Arquidiócesis de Mendoza— fuimos enviados por la Conferencia Episcopal Argentina, en representación de todo el equipo y de la Iglesia Argentina.

Pudimos reencontrarnos con nuestros misioneros. ¡Qué alegría fue abrazar a Dai, Yoli, Cheche y Patri, y recorrer con ellos tantos lugares! A diario transitan por territorios montañosos, cruzan la selva, las sierras y los ríos, llegando a comunidades serranas y nativas. Allí compartimos la vida sencilla: rezar juntos, tomar unos mates, jugar con los niños, orar con los adultos y celebrar la Eucaristía. ¡Qué maravilloso es redescubrir que la misión no es llevar algo que falta, sino encontrarnos en un intercambio donde la fe se enriquece! Reconocer que Dios ya habita en la historia de estos pueblos, en sus costumbres y en sus cantos.



La belleza del paisaje y de la creación de Dios se impone: ¡ninguna fotografía le hace justicia! Los misioneros atraviesan a diario la zona sur del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), en distritos como Kimbiri, Manitea, Cielo Punko, Villa Kintiarina y Villa Virgen. Son viajes de hasta cuatro horas, cansadores, pero todo se olvida al ver la alegría de la gente cuando los recibe. Es emocionante cómo los reconocen, los escuchan con atención, los abrazan... y cómo los niños corren a colgarse de sus brazos. Aun sin conocernos, también nos saludaban a nosotros con cariño. Comprendí entonces algo maravilloso: no nos reconocían a nosotros, sino a la cruz que llevamos al pecho, al amor por el misionero que llega como hermano para compartir la fe. ¡Eso es una gracia inmensa!

La tarea es ardua y los desafíos son muchos. En estos días la comunidad misionera en la Amazonía peruana creció con la llegada de tres nuevos misioneros. ¡Qué bendición que seamos cada vez más! La misión nos pide descalzarnos para entrar en tierra sagrada, salir al encuentro de pueblos con diversas culturas, consolidar una comunidad viva en torno a Jesús y asumir juntos la corresponsabilidad en la conducción pastoral. La misión es urgente, y es aquí, allá y más allá de las fronteras.

Recemos por los siete misioneros argentinos que actualmente viven allí: Yolanda (laica consagrada), Daiana, Analía y Patricia (laicas), el P. Juan Manuel (sacerdote), y Paola y José (matrimonio). Oremos por nuevas vocaciones, pero también para que crezca nuestra generosidad en animar a quienes muestran un llamado misionero a optar por la Amazonía.



Finalmente, me gustaría destacar que los días 7 y 8 de julio tuve que trasladarme a Lima para realizar trámites de documentación. Allí fui recibida por el padre José Hipólito, director nacional de OMP en Perú, junto a todo su equipo. Doy gracias por su hospitalidad y cercanía. ¡Qué bueno experimentar que en cada sede de OMP —en Argentina, en Perú, donde sea— siempre es sentirse en casa, en familia! Que el Señor nos bendiga a todos aún más. ¡Siempre amigos!

Silvana Medina

Misionera laica, Diócesis de Concordia.
Equipo Nacional Amazonía



Desde el corazón de nuestro país, la provincia de Córdoba, cuna del Cura Brochero, la Madre Tránsito y Catalina de María, los invitamos a ser parte del 5° Encuentro Nacional de Grupos Misioneros. Con la alegría que nos caracteriza, ya estamos planeando y organizando todo para recibir a los grupos misioneros de toda la Argentina.

Este encuentro se llevará a cabo del 23 al 25 de mayo de 2026 en la ciudad de Córdoba. Después de los encuentros de 1991 en Posadas, 1998 en San Miguel de Tucumán, 2010 en San Miguel (Buenos Aires) y 2015 en Santiago del Estero, este evento busca ser un punto de inflexión y relanzamiento para todos nosotros. Están invitados todos los grupos misioneros y espacios que realizan misión, ya sea de jóvenes, adultos, laicos y consagrados.

Los Encuentros Nacionales son eventos de gran importancia, organizados por las Obras Misionales Pontificias (OMP) y la Conferencia Episcopal Argentina. Su propósito principal es fortalecer nuestra conciencia misionera y animarnos a vivir la fe como una "Iglesia en salida", tal como nos pide el Evangelio. Este encuentro es una experiencia de comunión y alegría que convoca a miles de grupos misioneros de todo el país para conocernos, formarnos, rezar y misionar juntos.

A través de talleres, testimonios, oraciones y celebraciones, tendrán la oportunidad de renovar su compromiso de llevar la fe más allá de las fronteras de sus grupos y comunidades.

Este es el momento de compartir lo que vivimos como misioneros, discernir juntos nuevos caminos y asumir el compromiso de hacer crecer una Iglesia misionera en cada rincón del país: en nuestras parroquias, colegios, barrios y periferias.

Nos encomendamos en sus oraciones y, de manera especial, a la intercesión de María, Reina de las Misiones, y de Santa Mama Antula, patrona de las misiones en Argentina.

Los esperamos para vivir juntos un hermoso encuentro...

¡Pronto compartiremos más detalles sobre cómo pueden unirse a esta gran experiencia!



**¡Vivir la Misión
en el corazón
de Argentina!**



JUBILEO DE LA ESPERANZA:

cuando la espera
se sostiene en el amor

**Se realizó en la Diócesis de Concordia el JubiNiños 2025,
un espacio para que los más chicos puedan encontrarse,
compartir y confirmar en sus vidas la alegría de anunciar la Esperanza
Por. Ezequiel Rogante**



Hace poco, tuve la gracia de ser convocado por la Diócesis de Concordia (Entre Ríos) para participar del "JubiNiños", el Jubileo de los Niños. Allí se reunieron alrededor de dos mil chicos y chicas que están participando de la Catequesis para recibir su Primera Comuni3n, Boys Scouts, estudiantes de escuelas cat3licas, miembros de la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM), entre otros.

No resulta muy dif3cil imaginar y recrear los gritos, el ruido, las canciones, las m3micas, el movimiento de la animaci3n. Dos mil ni3os celebrando con alegr3a. Hubo un detalle que, personalmente, me impact3: casi al inicio de la jornada, el Sant3simo Sacramento fue expuesto en una Custodia tan grande que podr3a apreciarse con facilidad desde cualquier punto del sal3n. De inmediato se produjo un silencio total, profundo, de los que cuesta encontrar en medio de la cotidianidad. Un silencio llamativo, casi desconcertante: durante m3s de veinte minutos, nadie habl3, nadie tosi3, nadie se movi3, nadie debi3 pronunciar el t3pico "shhh". No hizo falta. El sal3n, de hecho, parec3a completamente vaci3. Pero, de hecho, estaba lleno, repleto. Hab3a presencia. Hay Presencia. Jes3s Presente en ese momento en la Eucarist3a, inund3ndolo todo, irradiando su Amor. Ante semejante hondura, ante el signo poderoso de dos mil ni3os atentos, sumergidos en el silencio de la Adoraci3n, estoy convencido de que en el coraz3n de los adultos se pronunci3 una misma frase com3n: "Hay esperanza".

ESPERA, ESPERÁ... ESPERANZA

Hay dos palabras que, en ocasiones, generan en los ni3os (y, tambi3n, en los adultos) frustraci3n, enojo, malestar, ansiedad: "Espera" y "¡Esperá!". En un mundo en el que se valora de un modo desmedido la inmediatez, el "ya", lo r3pido, esperar no nos resulta agradable, ni confortable. Al contrario, pareciera ser m3s bien una injusticia, un atropello. Los ni3os, en el momento de Catequesis del JubiNiños, pudieron recuperar experiencias de largas esperas y, adem3s, del impacto del "¡Esperá!", frase pronunciada por mamá, papá, una se3a, los adultos, ante pedidos o reclamos de los m3s chicos. ¡Qu3 dif3cil pareciera que es esperar!

Esperamos un turno, una respuesta, una soluci3n, un futuro mejor, y tantas veces esa espera se hace larga y ardua. Sin embargo, Dios nos invita a descubrir otra forma de espera, una fundada en el Amor. Es a partir de all3 donde la espera se transforma en Esperanza.

La Esperanza que Jes3s nos propone no es pasividad, ni quietud, ni parálisis, sino un movimiento interior que nos permite gozar, desde ahora, en nuestro aqu3, de aquello que Dios nos ha prometido desde siempre y para siempre. Si Dios promete la alegr3a, podemos empezar a vivirla desde ahora. Si Dios promete la felicidad, podemos descubrirla y gozarla desde nuestro hoy, aunque todav3a no la alcancemos en plenitud. La clave est3 en sabernos sostenidos por su amor, que nunca falla y nunca abandona. ¡La Esperanza es una confirmaci3n en nuestras vidas, va de la mano de la Fe y se sostiene en el Amor!



¿Y AHORA QUÉ? ¡MISIONEROS DE LA ESPERANZA!

Durante el encuentro en Concordia compartimos ejemplos concretos de lo que significa ser peregrinos, testigos, misioneros de la Esperanza. ¿De qué modo un niño puede anunciarla en su realidad? La esperanza nos mueve en dos direcciones: hacia adentro, afianzándonos y confirmándonos en el Amor, y hacia afuera: ¡Amando! Muchos niños hoy esperan, con la frustración, en cansancio, el desánimo que suele arrastrar la palabra "esperar": esperan, por ejemplo, ser integrados entre sus compañeros del aula. Un gesto de inclusión puede cambiarles la vida. Otros niños esperan un plato de comida; compartir lo que tenemos puede ser un signo de esperanza. Los niños que esperan la paz, aun en medio de un mundo herido por las guerras, pueden abrirse a la esperanza a través de la oración que nos une. Y tantas otras esperas que pueden encontrar sentido en la Esperanza. Descubrimos que, incluso en lo pequeño, un niño puede ser misionero de la esperanza, porque sabe que todo gesto hecho con amor tiene un valor trascendental.

El Papa Francisco, al anunciar el Jubileo de la Esperanza, recordó que "La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino", remitiendo a la Carta a los Romanos (Rm 8,35.37-39). Estas palabras iluminan la experiencia vivida en Concordia: no se trata de esperar de brazos cruzados, sino de animarse a vivir ya la promesa de Dios, con la certeza de que su Amor es más fuerte que cualquier demora o dificultad.

El silencio en torno a la Eucaristía en el JubiNiños fue tan contundente que, personalmente, me dio luz: Los niños son maestros de esperanza. Esperan con paciencia, se abren a la experiencia del Amor, creen con la sencillez de abrazar incluso lo que no pueden ver, reconociendo la Presencia de Dios. Y es ahí, en la Eucaristía, en el silencio que comunica e infunde el Amor, donde la espera se convierte en Esperanza, cuando la vida se vive como un regalo, cuando confiamos que Dios cumple, cuando no nos dejamos vencer por la prisa ni por la frustración.

El Jubileo de la Esperanza no fue sólo un evento, sino un signo de lo que Dios quiere regalarnos como Iglesia: una invitación a vivir la espera de manera diferente, con fe, con amor, ¡con júbilo! Nos quedamos, entonces, frente a la promesa y la certeza que Francisco nos animó a recordar: "para cada uno de nosotros hay esperanza". ¡Hay esperanza!



JUBIÑOS 2025



Librería misionera Santa Teresita:

Un espacio al servicio de la misión

Desde hace años, la Librería acompaña el caminar de las OMP brindando materiales que ayudan a formar, inspirar y sostener la vida misionera de nuestras comunidades a través de una herramienta concreta de animación misionera. Con dedicación y con espíritu de servicio, buscamos ofrecer recursos que sirvan para anunciar a Jesús con alegría y compromiso en cada rincón del país.

Nuestro catálogo está pensado para quienes desean formarse, animar y vivir la misión de manera profunda. Contamos con libros de espiritualidad, catequesis, manuales, documentos y propuestas para trabajar con niños, adolescentes y jóvenes. También ofrecemos materiales como folletos, afiches, estatuillas, tarjetas, calcos, rosarios y otros accesorios.

Nuestra Obra más activa actualmente es la Infancia y Adolescencia Misionera, para ellos la librería se les presenta como "un servicio de cercanía con la gran familia de la IAM" como nos dice la secretaria nacional, Lic. Daniela Oliva, ofreciendo recursos y materiales que ayudan a los Animadores y, por ende, a niños y adolescentes "como puente en la vivencia de la fe para la comprensión de la doctrina y la espiritualidad cristiana" agregó. Mediante la librería los Animadores pueden realizar entrega de insignias, identificar los grupos con las remeras y rezar el rosario misionero con la presencia de las imágenes de María Reina de las Misiones y Santos Patronos de la Obra.

Por otro lado, cada vez que podemos, nos hacemos presentes en los Encuentros Nacionales con algún stand en el que intentamos acercarnos a nuestros materiales, pero, además, buscamos acortar un poco las distancias que nos separan a través de las pantallas y ponerle cara a esa persona con la que estamos en contacto seguido pero que no conocemos personalmente. Cuando esos encuentros suceden en nuestra casa buscamos que puedan llevarse una grata experiencia y que puedan conocer todo el material que tenemos aquí y que no entra en un catálogo en línea pero que siempre está disponible para que consulten y busquemos juntos la posibilidad de hacer crecer la llama del Evangelio en sus grupos.

Sabemos que no todos viven cerca y pueden acercarse... por eso intentamos buscar las mejores opciones para que reciban los materiales en sus casas, pueblos o ciudades de la manera más fácil, rápida y económica. Trabajamos mediante un mail o WhatsApp a los que podrán escribir cuando deseen y un catálogo virtual para que puedan ver fotos y detalles de lo que tenemos en stock, si algo no lo ven publicado pueden consultar y buscamos la manera de conseguirlo o los asesoramos para saber dónde encontrarlo. Nos alegra recibir mensajes de animadores, catequistas, religiosas, sacerdotes y laicos comprometidos que encuentran en nuestros materiales una ayuda concreta para su servicio pastoral.

Soñamos con seguir creciendo. Cada paso que damos tiene una sola intención: que la Buena Noticia llegue a todos, y que quienes ya están en camino misionero encuentren en nuestra Librería una compañía fiel. Invitamos a todos a conocernos, a visitarnos en la sede nacional de OMP, o a contactarse con nosotros. Estamos aquí para servir. Porque en cada material o recurso que ofrecemos hay una chispa de misión esperando ser encendida.

Camila Laje
Responsable del espacio



**LIBRERIA Y
SANTERIA**
SANTA TERESITA
Obras Misionales Pontificias



**Visita nuestra
Tienda Online**



El Logo del Octubre Misionero 2025: Misioneros de Esperanza entre los Pueblos

Inspirados en el logo oficial del Jubileo 2025 y el mensaje del Papa Francisco para las misiones, las Obras Misionales Pontificias de Argentina presentan el siguiente diseño para animar el Octubre Misionero 2025.

Este logo no es solo una representación visual, sino una catequesis que nos invita a reflexionar sobre la solidaridad, la esperanza y la universalidad del mensaje de Cristo, llevando la luz de la fe a cada rincón del mundo.



Las Figuras y su Significado

El logo se compone de cuatro figuras estilizadas que simbolizan a la humanidad proveniente de los cuatro puntos cardinales. Estas figuras, con sus brazos alzados en actitud de celebración y acogida, toman prestadas las formas dinámicas y la esencia de las personas presentes en el logo oficial del Jubileo 2025. A diferencia del logo del Jubileo, en nuestro diseño, estas figuras están directamente abrazadas entre sí y visiblemente sostenidas por la cruz-ancla de la esperanza.

Esta unión y soporte mutuo, anclados en la fe, expresan la solidaridad y la fraternidad que une a todos los pueblos en su diversidad.

Las representaciones humanas de diferentes colores (amarillo, verde, rojo, azul) refuerzan la riqueza de la interculturalidad y los colores misioneros. Es un recordatorio visual de que, en nuestra variedad de culturas y orígenes, estamos intrínsecamente conectados y llamados a apoyarnos mutuamente en la misión, porque nuestra esperanza radica en Cristo. El mensaje "MISIONEROS DE ESPERANZA entre los pueblos" refuerza esta vocación global.

La Cruz de la Esperanza

La cruz en nuestro logo no es una cruz estática, sino una cruz dinámica y viva que irradia desde el centro de la comunidad misionera. Tomando como base la estructura y la importancia central de la cruz en el logo del Jubileo, en su parte inferior se alarga y se transforma sutilmente en un ancla, un poderoso símbolo de esperanza.

Esta cruz se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro, ofreciendo su apoyo constante y la certeza de la presencia divina. Es la cruz que nos sostiene, la que no nos deja solos.

Como bien sabemos, el ancla ha sido una metáfora de la esperanza a lo largo de la historia. De hecho, en la jerga marina, el "ancla de la esperanza" es el ancla de reserva utilizada en emergencias para estabilizar una embarcación durante las tormentas.



El Fuego del Espíritu, la Llama Viva de la Esperanza y el Ir a Todos los Rincones



De la cruz emana una llama de fuego, una representación vívida de la llama de la esperanza que arde en los corazones de los misioneros. Esta llama se proyecta sobre una silueta circular que evoca a nuestro mundo, un mundo a menudo fragmentado por guerras y divisiones.

La forma en que la llama envuelve parcialmente la base de la cruz y se proyecta vigorosamente hacia arriba es la acción dinámica del Espíritu Santo, que eleva la esperanza al mundo y la infunde en la misión de la Iglesia.

Este fuego simboliza cómo el Espíritu Santo impulsa la misión y nos llama a ser *"artesanos de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz"*, como nos invita el Papa Francisco.

Esta llama ardiente nos recuerda el llamado a la acción. Dice el Papa Francisco: *"Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración."*

Es una invitación a dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras. El fuego, por tanto, no solo es esperanza, sino también celo misionero, pasión y la fuerza del Espíritu que impulsa a ir a todos los rincones.

Un Resumen del Mensaje Misionero

Todo el logo se resume en esta frase del mensaje del Papa Francisco para las misiones 2025:

**«Que la luz de la esperanza cristiana
pueda llegar a todas las personas,
como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos.
Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio
en todas partes del mundo.»**



cadena del **ROSARIO** MISIONERO



Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones, nos enseñó el camino sencillo hacia la santidad y el abandono confiado en el amor de Dios. Inspirados en su ejemplo, y bajo la protección de María Santísima, Virgen del Rosario y Reina de las Misiones, la Iglesia en la Argentina se prepara a vivir intensamente el Octubre Misionero.

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) invitan a todos los grupos misioneros, comunidades, familias, consagrados, laicos, enfermos y ancianos a unirse en la Cadena de oración del Rosario Misionero, como expresión de comunión eclesial y sostén espiritual de todas las actividades que se realizarán en este mes misionero.

Este gesto busca animar la colecta anual, acompañar a los misioneros en su entrega cotidiana y pedir especialmente por las nuevas vocaciones llamadas a consagrarse a la misión.

“Que María ilumine con su presencia cada acción y gesto misionero, las instancias de reflexión y formación, y que sea mediadora de todas las gracias que necesitamos para llevar adelante la misión con alegría. Que nuestra opción sea hacer de Ella nuestro estilo de vida, para que todos puedan experimentar la presencia de Aquel que está lleno de Dios”.



¿Cómo participar?



Colecta Misional 2024

comparativo años anteriores al 11-9-2025

Circunscripciones Eclesiásticas		2.020	2.021	2.022	2.023	2.024	Variacion 2024 2023
Region Buenos Aires							
Region Buenos Aires	San Isidro	992.207,77	1.510.835,16	1.504.320,56	6.950.914,13	15.549.384,63	8.598.470,50
	Buenos Aires	200.000,00	840.480,90	1.050.000,00	6.276.780,00	14.142.438,00	7.865.658,00
	Lomas de Zamora		366.883,00	1.115.651,00	2.264.490,00	5.344.906,00	3.080.416,00
	Zárate-Campana	14.888,20	125.347,00	348.501,00	973.140,00	1.684.919,00	711.779,00
	San Miguel	45.051,11	149.600,00	433.693,98	888.000,00	2.185.674,00	1.297.674,00
	Quilmes		61.511,40	259.540,00	282.420,00	355.239,00	72.819,00
	LaFerrere		143.419,00	285.657,00	509.853,00	1.060.347,00	550.494,00
	San Justo	29.210,00	126.028,00	217.671,00	405.000,00	592.458,00	187.458,00
	Avellaneda-Lanus	37.165,00	77.472,00	-	510.636,00	1.193.476,00	682.840,00
	Merlo Moreno		35.931,00	37.323,30	48.328,50	120.000,00	71.671,50
	Morón	40.000,00	16.500,00	95.391,00	50.000,00	150.620,00	100.620,00
	San Martin	79.943,00	70.760,00	44.315,00	564.100,00	661.134,00	97.034,00
		1.438.465,08	3.524.767,46	5.392.063,84	19.723.661,63	43.040.595,63	23.316.934,00
Region Centro							
Region Centro	Río Cuarto	194.165,00	436.912,00	828.550,00	1.803.319,50	4.030.458,00	2.227.138,50
	Córdoba		126.044,90	963.903,60	1.407.599,26	3.668.080,48	2.260.481,22
	Villa María	76.865,40	258.133,84	427.288,50	579.416,40	3.265.196,14	2.685.779,74
	San Francisco	103.953,60	175.331,25	357.295,50	608.544,00	1.799.509,50	1.190.965,50
	Cruz del Eje	-	66.150,00	140.675,00	267.350,00	682.990,00	415.640,00
	Dean Funes	34.857,00	-	60.000,00	61.230,00	119.270,00	58.040,00
		409.841,00	1.062.571,99	2.777.712,60	4.727.459,16	13.565.504,12	8.838.044,96
Region Cuyo							
Region Cuyo	Mendoza	400.000,00	340.064,00	500.000,00	3.000.000,00	6.648.890,75	3.648.890,75
	San Juan	80.410,00	143.826,00	908.000,00	1.162.205,00	4.216.908,40	3.054.703,40
	San Luis	113.023,00	208.557,00	221.879,20	670.308,50	1.568.276,85	897.968,35
	San Rafael	45.946,35	253.930,50	255.075,52	1.272.696,00	2.748.583,80	1.475.887,80
		639.379,35	946.377,50	1.884.954,72	6.105.209,50	15.182.659,80	9.077.450,30
Region Litoral							
Region Litoral	Santa Fe	270.099,00	997.229,00	1.703.098,00	3.128.946,30	8.625.825,00	5.496.878,70
	Rosario	125.325,00	487.854,90	1.061.923,50	1.779.218,60	5.361.785,00	3.582.566,40
	Paraná	599.855,17	-	1.578.789,27	339.003,00	7.830.705,25	7.491.702,25
	Rafaela	259.120,37	285.572,50	511.293,24	1.082.707,18	1.492.721,88	410.014,70
	Concordia	103.392,00	164.231,00	458.324,40	780.990,00	1.683.180,00	902.190,00
	Gualectuaychú	145.239,00	416.932,75	716.397,00	1.451.901,60	3.515.712,00	2.063.810,40
	Venado Tuerto	-	27.542,00	125.930,00	131.624,00	603.305,00	471.681,00
	San Nicolás		2.540,00	80.500,00	98.991,00	251.721,00	152.730,00
		1.503.030,54	2.381.902,15	6.236.255,41	8.793.381,68	29.364.955,13	20.571.573,45
Region NEA							
Region NEA	Formosa	501.000,00	546.000,00	1.053.000,00	1.814.700,00	3.800.000,00	1.985.300,00
	Posadas	190.083,00	355.638,00	662.375,00	1.482.930,00	3.447.825,00	1.964.895,00
	Corrientes	232.386,50	249.411,00	505.030,00	950.912,00	2.907.289,50	1.956.377,50
	San Roque	146.000,00	236.879,00	675.101,00	711.680,00	3.047.950,00	2.336.270,00
	Reconquista	52.911,00	128.210,00	228.096,00	523.500,00	1.896.190,00	1.372.690,00
	Oberá	140.323,00	219.365,00	296.910,00	747.640,00	2.153.010,00	1.405.370,00
	Goya	34.510,00	54.120,78	195.152,35	244.472,00	1.033.175,00	788.703,00
	Santo Tomé	34.956,00	69.612,30	158.498,55	512.066,70	943.683,00	431.616,30
	Resistencia	381.204,41	379.589,02		826.590,95	3.642.288,83	2.815.697,88
	Puerto Iguazú	-	-		740.000,00	2.118.679,19	1.378.679,19
		1.713.373,91	2.238.825,10	3.774.162,90	8.554.491,65	24.990.090,52	16.435.598,87
Region NOA							
Region NOA	Tucumán	32.900,00	527.471,75	1.083.730,00	2.639.423,00	6.630.815,00	3.991.392,00
	Jujuy	74.961,00	25.960,50	506.755,50	745.266,00	1.903.217,00	1.157.951,00
	Santiago Del Estero	112.500,00	120.000,00	300.000,00	800.000,00	-	-800.000,00
	Oran		139.734,75	341.697,00	535.855,00	699.900,00	164.045,00
	Catamarca	80.212,05	70.000,00	239.625,00	447.330,00	1.408.990,00	961.660,00
	Salta		88.580,00	138.980,00	105.380,00	2.095.050,00	1.989.670,00
	La Rioja	24.650,00	-	176.095,00	290.210,00	153.420,00	-136.790,00
	Cafayate	24.200,00	43.300,00	45.150,00	73.780,00	-	-73.780,00
	Concepción		-		15.130,00	-	-15.130,00
	Añatuya	15.000,00	-	20.000,00	56.700,00	150.000,00	93.300,00
	Humahuaca	-	-		-	-	0,00



Circunscripciones Eclesiásticas		2.020	2.021	2.022	2.023	2.024	Variación 2024 2023
Region Patagonia Comahue	Region Patagonia Comahue	364.423,05	1.015.047,00	2.852.032,50	5.709.074,00	13.041.392,00	7.332.318,00
	Comodoro Rivadavia	61.188,50	338.126,00	449.963,00	1.453.759,00	1.702.273,00	248.514,00
	Neuquén	199.370,00	328.859,00	486.748,00	1.619.364,25	2.868.763,50	1.249.399,25
	Viedma	-	56.185,00	115.300,00	265.320,00	919.300,00	653.980,00
	Esquel	31.163,00	-	-	-	271.460,00	271.460,00
	Río Gallegos	-	-	-	-	-	0,00
	San Carlos de Bariloche	3.000,00	-	250.490,00	284.341,00	-	-284.341,00
	Alto Valle de Río Negro	159.940,00	97.468,20	357.544,80	690.340,50	1.372.279,72	681.939,22
		454.661,50	820.638,20	1.660.045,80	4.313.124,75	7.134.076,22	2.820.951,47
Region PLATENSE	Region PLATENSE	204.019,50	373.733,50	134.803,50	371.116,55	1.436.029,00	1.064.912,45
	Mar del Plata	-	400.000,00	750.000,00	1.187.000,00	2.000.000,00	813.000,00
	Bahía Blanca	-	158.485,30	433.805,00	825.100,00	1.894.680,00	1.069.580,00
	Azul	130.995,45	237.958,88	422.737,20	911.205,00	2.237.383,80	1.326.178,80
	Santa Rosa	-	2.670,00	105.920,00	-	428.690,00	428.690,00
	La Plata	-	77.400,00	307.105,00	662.958,00	1.477.388,00	814.430,00
	Nueve de Julio	-	51.684,50	57.380,00	249.180,00	1.153.660,00	904.480,00
	Mercedes-Luján	88.200,00	-	338.433,00	422.690,00	953.424,00	530.734,00
	Chascomús						
OTROS	OTROS	423.214,95	1.301.932,18	2.550.183,70	4.629.249,55	11.581.254,80	6.952.005,25
	Maronita	-	20.000,00	44.000,00	110.000,00	-	-110.000,00
	Opus Dei	-	-	-	-	-	0,00
	Armenia	-	-	-	-	-	0,00
	Ucraniana	-	-	-	-	-	0,00
	Castrense	-	-	-	-	-	0,00
	Exharcado Greco Melq	-	-	-	-	500.000,00	500.000,00
		-	20.000,00	44.000,00	110.000,00	500.000,00	66.000,00
					59.000,00		-59.000,00
COLEGIOS	COLEGIOS	409.000,15	353.300,00	368.511,00	1.198.744,80	3.253.687,00	2.054.942,20
	Particulares OMP						
TOTALES \$		7.355.389,53	13.665.361,58	27.539.922,47	63.923.396,72	161.654.215,22	97.406.818,50

**COLABORÁ
CON LAS MISIONES**



**TAMBIÉN PODES APORTAR
ESCANEANDO ESTE CÓDIGO**
Durante todo el año
a través de Mercado Pago



HACIENDO CLIC AQUÍ



Oración para la Jornada Mundial de las Misiones 2025

Misioneros de esperanza entre los pueblos.

***Señor Jesús,
Tú eres nuestra esperanza viva,
el Enviado del Padre que nos abre las puertas de la vida eterna.***

***Haznos misioneros de esperanza entre los pueblos,
para que, con palabras sencillas y gestos concretos de amor,
anunciemos que Tú estás vivo y caminas con nosotros.***

***Danos un corazón compasivo y portador de esperanza
que se acerque a los pobres, a los que sufren,
a aquellos que viven en las periferias existenciales,
a los que viven sin luz ni consuelo.***

***Señor, te pedimos que, en medio de las sombras,
sepamos llevar tu claridad,
como auténticos testigos de la luz de la esperanza.***

***Renueva en nosotros el celo del Espíritu Santo,
para no conformarnos con lo que ya hemos hecho,
sino que danos la gracia de salir, de evangelizar,
siempre con alegría y esperanza,
confiando en que Tú eres fiel y nunca abandonas.***

***María, Reina de las Misiones,
acompaña nuestro camino, y enséñanos
a guardar la esperanza en el corazón del mundo.
Amén.***

P. Gerardo Rivetti,
sacerdote eremita diocesano.
Diócesis de Río Cuarto



OCTUBRE

Misionero

COLECTA MUNDIAL POR LAS MISIONES

11 y 12 de octubre de 2025

En todas las Parroquias, Colegios e Instituciones católicas del País

Misioneros
de esperanza
entre los pueblos

¡Escaneá y doná!
desde tu celular



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
ARGENTINA



Jubileo 2025
Peregrinos de esperanza



ompargentina.org.ar

